

Bosque oscuro

Taller virtual 1



Compilado por
Beatriz Chiabrera de Marchisone

Bosque oscuro

Taller virtual 1

Compilado por
Beatriz Chiabrera de Marchisone

Quiero agradecer a todos aquellos que enviaron sus textos.
A ellos va dedicada esta antología.

El contenido de los textos corre por cuenta de sus autores.

PREFACIO

Este taller surge con motivo de la pandemia mundial de coronavirus, que comenzó a fines de 2019 en China, y se extendió al mundo entero, imponiendo una cuarentena en distintos lugares.

La necesidad de escribir es siempre una salida en los momentos de crisis, y un espacio compartido es siempre un lugar de encuentro. Algunos asocian lo que escriben con la realidad; otros apelan a la ficción, para escapar de ella.

La imagen seleccionada despertó nostalgias, travesuras de la infancia y recuerdos. El bosque oscuro fue tomado como metáfora, como sitio para una aventura o un cuento de terror, como resultado de sueños o pesadillas, y en contados casos, como un espacio para el humor. Allí aparecen duendes o fantasmas, ocurren milagros o tragedias. También hay cuentos con finales abiertos, que seducen al lector a inventar un desenlace.

Con gran sorpresa, un total de 78 textos llegaron desde distintas provincias de Argentina, desde otros países de América (Chile, Uruguay, Costa Rica, Cuba y Colombia), y desde Europa (España y Alemania).

La idea de recopilar los escritos en una antología aparece como forma de valorar el esfuerzo de los escritores, y apreciar los distintos géneros, temas, tonos y enfoques que se pueden aplicar a través de una misma imagen.

El orden de las obras- cuentos, poemas y relatos- responde al orden en que fueron recibidas y publicadas en el blog:

beatrizchiabrerademarchisone.blogspot.com.

Los invito a sumergirnos en el bosque oscuro, y a atravesarlo, a través de las palabras de sus autores.

Beatriz Chiabrera de Marchisone
Recopiladora

1- ERA NIEBLA O MI MENTE?
Rita Perlo – Vila (Santa Fe- Argentina)

El atardecer se prolongaba entre los árboles...Sus sombras me atrapaban...era temor? ...impaciencia?...impotencia?... No me permitía apreciar colores... aromas...sonidos... Solo incertidumbre.... Miré hacia lo alto...allí pude ver las primeras estrellas... Me permití pensar que el mañana llegaría, que el miedo se disiparía, que lograríamos vencer a ese enemigo invisible que invade nuestras vidas....Juntos podríamos. Me permití avanzar....Llegará la luz!

2- MIEDO
Olga C. Schmidt - Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Jugábamos con María a ser novios. Éramos tan jóvenes.
Nos gustaba pasear por las plazas tomados de la mano, pero ese día nos animamos a más.
Con mi moto (estrenaba carnet) nos aventuramos por la ruta que pasa al costado del pueblo.
A pocos kilómetros había un bosquecillo que atrapó nuestra atención.
Descendimos del rodado y caminamos a su encuentro.
¡Cuánta magia ¡ Los troncos enhiestos sostenían las verdes cabelleras. El suelo encharcado, fruto de una lluvia reciente, le daba un toque de misterio al lugar.
Casi sin querer nos adentramos en él, y nuestros pies caracoleaban para encontrar el sendero que nos llevaría a descubrir... ¡No sabíamos qué!
Sin soltarnos de las manos seguíamos avanzando entre risas y arrumacos.
Cuando nos dimos cuenta empezaba a oscurecer. Habíamos caminado mucho.
Resolvimos volver, y en ese momento vimos que un relámpago cruzó el cielo y el trueno nos erizó la piel.
Estábamos lejos de la ruta, así que apuramos el paso, pero un obstáculo en el camino hizo tropezar a María y caer de bruce. La ayudé a levantarse; entonces lo vi y se me heló la sangre.
Los ojos parecían dos bolas de fuego. Corríamos con su aliento pegado a la espalda.
Cuando cruzamos el alambrado recién me di vuelta. Él se volvía con la cola entre las patas.
En la quietud de mi vejez a veces pienso, si esa noche fue real, o sólo desvaríos de adolescentes.

3- CAMINO A SOLAS
Silvia Cottura – Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Camino a solas, me siento abrazada por esta penumbra, necesito encontrar el camino que me lleve hacia la luz, abrazarte, llenarte a besos, decirte lo importante que sos, pero te cuido, y mientras tanto sigo buscando la luz.

4- ME DORMÍ

Soledad Ayala- Vila (Santa Fe- Argentina)

Recuerdo que corrí, no sé por qué, ni de quién, solo sé que tenía que correr.

Entrar al bosque y buscar un lugar donde refugiarme.

El cielo estaba gris, de un gris oscuro que daba escalofríos.

El frío de la mañana y la niebla poco dejaban ver. Pero corrí, estaba cansada, solo logré encontrar una roca grande, me escondí.

Cada ruido del bosque me hacía temblar, sabía que estaba ahí, que no se había ido, que si salía, debía correr.

Me quedé y la noche llegó, ya nada se veía, el frío se hizo más intenso y mi temor me ganó.

El cuerpo y el alma comenzaron a doler otra vez y me robaron las energías, mi seguridad, mi confianza, me robaron la voz. Lo único que podía hacer, era acurrucarme, dormir y pensar que lograría salir de ese lugar la mañana siguiente.

Me hice chiquita, lloré y mientras lo hacía pensaba si volvería a verte, si podría abrazarte una vez más, si me estabas esperando, me buscabas o pensabas en mí. Y me dormí, no recuerdo más, solo me dormí.

5- SUPE QUE ERAS VOS

María Cecilia Marchisone – Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Una sensación extraña me despertó. En el aire percibía algo atípico, un tanto difícil de explicar.

El reloj marcaba las 6 a. m., era una mañana muy fría, demasiado fría. Me levanté, tomé el abrigo que tenía a mano y me marché, algo me decía que no debía estar allí.

Me dirigí hacia el bosque, aún no comprendo del todo por qué decidí caminar hacia allí. El panorama era aterrador: las pocas luces que se percibían se esfumaban entre las ramas de los árboles, el frío penetraba hasta los huesos y yo me encontraba ahí, colmada de miedo e incertidumbre.

No me sentía completamente sola y eso fue lo que más me estremeció. A lo lejos, percibí una luz tenue, acompañada de un sonido que no podía escuchar con claridad. Sin pensarlo, me encaminé hacia allí.

En ese mismo instante, el temor se paralizó entre tanta penumbra, el frío ya no pareció tan penetrante y la perplejidad se disipó.

Una vez más, supe que eras vos. Desde ese momento entendí que todo estaba bien.

6- NOCHE OSCURA

Hilda Olivares Michea – Chañaral (Chile)

Ese sendero oscuro de árboles que no se mecen

A los sauces llorones y álamos se les fugó el alma

se murió la savia, se extravió el sol, sin frutos y caídos los nidos

los pájaros volaron y el sendero sombrío entró en agonía.

tinieblas y silencio en ese oscuro bosque

guerra con un virus que nos quiere aniquilar.

Vuelvo a mirar la imagen, parece una revelación del tiempo que vivimos

Me descubro mirando detrás de la cortina si alguien pasa por las solitarias calles

Si en el parque visualizo una silueta

Es que también pareciera que han quedado mudos
ningún ruido y siento temor, se cuelan los miedos al encierro, la muerte.
Todo es pausa esperando a Dios que baje su lámpara
Para alumbrar los caminos, pensando si venceremos a la peste
O la peste nos gana la batalla.

7- UN TROZO DE HIELO

Martina Cavallero- Colonia Marina (Córdoba- Argentina)

Los contextualizo, es sábado, un típico sábado de invierno. Niebla, árboles desnudos, charcos que dejó la lluvia al pasar. Me inquieta pensar en la gente que no tiene un buen refugio.

Empieza a anochecer, me preparo un mate amargo y me conecto conmigo: tengo mucho frío, la calefacción y las mantas no bastan; me doy cuenta de que me estoy congelando por dentro, como si mi corazón fuese un impassible trozo de hielo.

Decepciones, sueños inconclusos, proyectos que no fueron, distanciamientos, miedos y pesadillas van moldeando esta sensación que habita conmigo y no se deja esconder.

No sé si este frío se irá, si se marchará con la venida de una nueva estación o si se quedará adherido a mí, ahí donde resuenan imágenes y recuerdos.

Solamente sé que hay un lugar en donde siempre es verano, el abrazo de mamá y el recuerdo de papá.

8- TINIEBLAS

Liliana Ravasio – Rafaela (Santa Fe- Argentina)

La monocromía se apoderó del bosque
sólo pinceladas grises penetran su insistencia.
Brazos asimétricos buscan un rayo de sol
los débiles se quiebran en el intento
los más fuertes se rinden ante el colapso.
Todo indicio de vida se esfumó espantado.
El silencio sucumbe ante alguna hoja vencida.
Un charco estancado duplica la tristeza.
El lugar es presa del deseo de esqueletos
amorfos y caprichosos, asesinos de toda ilusión.

Observo desde mi ventana
pero al llevar las manos a los ojos
descubro que están vacíos.

9- OLMILLOS DE SASAMON

Daniel de Cullá- Vallelado (Segovia- España)

Es una localidad burgalesa en la comarca de Páramos y Campos y, este día, nos fuimos a visitar a unos parientes, con los que comeríamos y, después, por la tarde, iríamos al páramo a buscar setas.

Antes, por la mañana, visitamos Sasamón, su Castillo, “Castillo señorial, Palacio airoso” le canta el poeta Bonifacio Zamora; la casa museo Salaguti, la primera en España que se alimentó de energía solar; y el arco de san Miguel de Mazarreros, antigua iglesia; Becerro, Alfonso y su mujer Violante, Jaime y yo.

Este pueblo tiene una prehistoria y una historia excelente, además de ser el lugar por cuyo término discurría la Vía Aquitania de la época romana, siendo conocido como villa Olmiellos.

Ya bien comidos y bebidos, marchamos al páramo, cruzando un puente hecho por los romanos, y cantando:

“Setas de cardo, que sean las ciento y veinte que caigan en costal”.

Pasamos demasiado tiempo en el páramo, y no encontramos nada. Nos llovió mucho, y oscureció pronto, dejándonos desamparados, porque habíamos perdido el norte.

Ahora, estamos delante de una charca, rodeada de hojarasca y unos árboles estirados cual guerreros, con una neblina al fondo que nos produce temor y miedo.

-Estamos perdidos, sin poder preguntar a nadie, porque nadie por aquí, exclamó Violante.

Teniendo, los cuatro, ganas de orinar, le dijimos a Violante que nos diera la espalda, disponiéndonos a mear.

Mientras meábamos, vimos que, por entre los árboles, arropados por la niebla, pasaron las figuras del duque de Gor y el Vizconde de Valeria, llevando una losa a cuestas, como todavía podéis ver o adivinar, si os fijáis bien en la foto figurada y que, según nos dijo, después, Violante, que era historiadora, salieron de sus tumbas a lancear una albarda que, después, resultó ser la piel de una vaca arrojada a la charca.

Temblando y alguno cagado, después de un tiempo divisamos una luz que provenía de la Carretera nacional, la del Camino de Santiago, yendo tras ella, y huyendo del páramo.

10- ÁRBOLES ENTRE BRUMAS

Hilda Augusta Schiavoni- Inriville (Córdoba- Argentina)

El bosque estaba brumoso. Un lodo pegadizo dificultaba la marcha y la neblina persistente parecía calar los huesos.

Ella había quedado sola con su madre enferma. Ya no poseían arroz ni harina. Como era tarde tomó ese espantoso camino más corto con el fin de tornar más rápido pero el lodo no le permitía adelantarse mucho. De pronto, una lluvia helada comenzó a caer sobre su cuerpo delgado. Alcanzó a ver una pequeña carpa de cuero. Hastiada por el entorno, sin pensarlo, se cobijó allí. Se quedó silenciosa, estrujó su ropa empapada y entre truenos, relámpagos más la tupida gotera del cielo corrió hacia su hogar esperando no mojar la mercadería.

Aún su casa estaba distante y comenzó a sentir que el lodazal la chupaba sin permitirle dar un solo paso. Comprendió e inmediatamente arrojó lejos de sí las compras que había realizado. Se tomó de la rama baja de un árbol, sintió que sus pies se elevaban, pero el gajo se rompió. Entonces, se arrojó sobre el barro para que su peso fuera repartido en una mayor superficie. Vio una raíz y se tomó de la misma. Al mismo tiempo, un olor nauseabundo penetró por su nariz y una mano enérgica comenzó a tironearla. Lo hizo hasta que la sacó. Ella quedó tendida sobre el suelo mojado. Cerró los ojos y de pronto, en un segundo, sintió el peso del hombre, percibió que la penetraba aprovechando su ropa desgarrada. Él no habló, la cubrió con el hedor de quien nunca se baña y se puso de pie.

Sin fuerzas, se quedó en el lugar pero las mismas manos férreas que la habían sacado del peligro, ahora después de violarla la desnudaba.

Le dijo que su esposa la precisaba y se fue llevándose su indumentaria y la bolsa de mercadería.

Cuando pudo levantarse, era noche cerrada y por una lucecita lejana logró orientarse hacia el pueblo. Llegó y con un balde lleno de agua, higienizó su cuerpo en el mismo patio.

Nuevamente comenzó a tronar. Sin que la madre la viese, se vistió en su dormitorio. Luego, encendió un quinqué porque la energía eléctrica había sido cortada. Se acercó a la enferma y después de insistir unos minutos, comprobó que estaba muerta.

Hizo preparar el servicio fúnebre y sepultada su progenitora se quedó sola en la casa. Pasaron unos meses y comprendió que algo se remolineaba en su vientre al que acarició con ternura. A esa criatura, ella, le daría protección.

11- NO ME EXPLICASTE Y NO ENTIENDO Bruno Giménez - Lehmann (Santa Fe- Argentina)

Me vuelvo a preguntar por enésima vez si fue la decisión correcta. Alejarme de la ciudad, al atardecer, cuando la luz comienza a irse. No le temo a la oscuridad, sí al silencio, ese que amplifica mis pensamientos. No le temo a la soledad, sí a una nueva decepción. Deseaba con todo mi ser volver a verte, y poder preguntarte todo eso que me obsesiona. Como si fuese un relato de Stephen King, de esos que acostumbrabas a devorar. Me citaste en la penumbra del monte, más específicamente, cual coincidencia, en el vacío de su corazón. Allí donde los árboles, por respeto quizás u obediencia tal vez, deciden amontonarse más allá, dejando lugar a aquel pequeño y diáfano espejo de agua, siempre presente, siempre inmutable. No me explicaste y no entiendo el capricho de hacerme venir aquí. No me explicaste y no entiendo el capricho de haberte ido. Aún en el mutismo del lugar no te oigo, aunque siendo sincero, oyéndote no te escucharía. No mientras mi soberbio pensar, siga ensayando respuestas, forzando preguntas y negando realidades. Pasa el tiempo y acabas de perder la exclusividad, el ocaso también me abandonó, la negrura me envuelve ahora también por fuera. Cabizbajo, regreso a mi rutina, las manos permanecen vacías, la respiración entrecortada, el peso en mis hombros parece haber crecido y mis lágrimas, mis lágrimas continúan siendo desobedientes.

12- SUEÑOS GRISES Armando Ruggieri – Lehmann (Santa Fe- Argentina)

Oscuras pinceladas transforman el paisaje haciéndolo tenebroso... Una bruma espesa no me deja ver más allá. Me invade el temor y la asfixia hace que me cueste respirar. Astillas clavadas en el húmedo suelo miran hacia el cielo impidiendo la luz del Sol. Quiero saber qué hay detrás de ese aparente paisaje sin vida y me adentro en el bosque tenebroso pero me detiene el olor nauseabundo de un charco de agua estancada. No le doy importancia y continúo...Quiero saber qué hay más allá, mi curiosidad puede más, me empuja hacia esa alfombra de hojas amarillas pero el crujir de las hojas secas al pisarlas, hace que detenga mi marcha, me siento bruscamente y despierto...

13- LUZ

Francisco Moreno- Rafaela (Santa Fe- Argentina)

La luna se desgajó sobre la tierra virgen de tu cuerpo, embarrado de árboles al borde del otoño. Con la penumbra que caracteriza tu estado de ánimo, acaricio el borde de tus lágrimas, esas que derramaste a plena luz del día mientras todos te miraban sonreír. Ahora, que la noche cae aciaga sobre tu rostro, que la luna vino a hacerte compañía y tus sueños forman un lago lúgubre me atrevo a contemplarte con profundidad. Veo en las rendijas de tus poros la luz queriendo salir, filtrando vida, y me pregunto cuantas veces te venció la soledad de bosque en invierno, la tristeza de una lluvia finita invadiéndolo todo. Quien pudiera ser amiga de la oscuridad al punto de volverse estrella, derribando la barrera del universo que separa lo terrenal de lo divino. Mis ojos lloran, mi cuerpo entero enferma, y ahora sos vos la que mira, convertida en sombra, mi sombra.

14- NARCISO

Ivana Paulón – Lehmann (Santa Fe- Argentina)

Hacía tanto que Narciso no se miraba al espejo... Desde la última vez que lo hizo habían caído imperios, torres, economías, alianzas. Las naciones se habían multiplicado y los guerreros, con la misma avidez de sangre, se habían especializado en disecciones y torturas. Los hombres, seguros de la muerte, habían perfeccionado interminables rutinas de belleza externa. Desde abajo del agua llegaban de vez en cuando los rumores. Esta vez el runrún era intenso, claramente perceptible tras el vacío que el líquido metía a la fuerza en los oídos. Tenía miedo de salir y mirar. Y si la belleza era insoportable? Y si era mayor que la suya? Estiró los brazos y asomó la cabeza, asombrosamente entera a pesar de los milenios. Vio troncos grises, bruma; olió el miedo oculto en el aire taciturno de marzo; intuyó a los escondidos que ya no se animaban a mirarse a la cara. Reconoció, espantado, que el agua que lo había reflejado estaba contenida en otro río al que hombres que solo se miraron a sí mismos continuaban cayendo, irremediabilmente, desde el principio del mundo.

15- EL BOSQUE ENCANTADO

Néstor Quadri- Parque Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)

Era un escritor famoso y tenía que confeccionar una novela sobre aparecidos que le había encomendado una editorial muy importante de la Ciudad. Como debía estar basada en hechos sobrenaturales, estuvo buscando un lugar que le brindara un ambiente adecuado para su inspiración. Finalmente encontró un pequeño y pintoresco pueblo, ubicado en un espacioso recodo de un arroyo, que bordeaba un bosque natural que se elevaba hasta las altas colinas.

El bosque era bastante intrincado, pero había sido talado en zonas cercanas al pueblo para conformar numerosos senderos con el objeto de hacerlo transitable. Pero estaba bajo la influencia de alguna fuerza mágica que dominaba las mentes de los habitantes del pueblo con toda clase de cosas sorprendentes. Frecuentemente observaban que ocurrían extraños sucesos y escuchaban raras melodías o voces en el aire.

En toda la región abundaban las leyendas de ese bosque encantado con sus supersticiones. Las luces extrañas en la noche aparecían con más frecuencia allí que en ninguna otra parte y los monstruos parecían haber elegido ese lugar como un

escenario favorito para sus reuniones. Se relataban muchos encuentros tétricos con espectros, así como gritos extraños y lamentaciones de almas en pena. Por muy descreído que haya sido antes de llegar a aquella región, en poco tiempo el escritor ya estaba sometido a la influencia de ese bosque encantado y comenzó a ser más imaginativo y a soñar con apariciones.

Todas estas habladurías le parecían excepcionales y a la vez le suministraban un importante material para el argumento. Sin embargo, como no estaba plenamente satisfecho, trató de buscar un hilo conductor y un personaje adecuado para su novela. Entonces, se le ocurrió contar la historia de un anciano que vivía en la pobreza en un apartado rincón del pueblo y que según los dichos de la gente había sido un aguerrido general del ejército.

Relataban con lujos de detalle que se había retirado hacía mucho tiempo, tras haber sido gravemente herido en el campo de batalla, luego de un combate en una noche de luna llena, donde fue muerto su hijo al tratar de ayudarlo con su caballo. Por suerte, luego de una larguísima y milagrosa recuperación de sus heridas, se había dedicado en su vida solitaria a la magia negra y a las artes espiritistas. Por ello, decían que se encontraba poseído de numerosos espíritus malignos.

Después de conocerlo, el escritor se hizo muy amigo del anciano y decidió que sería el protagonista principal de su obra. Luego de un tiempo de visitarlo asiduamente constató que era de carácter sumamente triste y nostálgico y que sus conversaciones versaban siempre sobre lo enigmático de todo lo que lo rodeaba. Era un personaje que estaba deseoso de partir hacia un mundo sobrenatural en la que parecía estar permanentemente sumergido, y sus relatos eran un constante encuentro con la magia y el misterio.

Sin embargo, cuando le comentó al anciano que algunos habitantes del pueblo decían que bajo la luz de la luna habían visto en el claro del bosque donde se produjo aquella batalla, a un jinete montado en un caballo blanco y escuchado el ruido de su trotar, se quedó mirándolo seriamente y en silencio durante un largo rato. Luego le pidió por favor que no le hablara más de ese asunto, porque no le gustaban esos dichos.

Si bien todas esas espeluznantes historias fueron conformando la estructura básica de su novela, el escritor estaba insatisfecho, porque necesitaba algún hecho trascendente que le permitieran hilvanarlas satisfactoriamente. Finalmente un día en que por la noche habría luna llena se le ocurrió invitar al anciano al lugar del bosque donde se mencionaba que se había producido aquella fabulosa batalla, y que ahora decían que era visitado por un extraño jinete montado en un caballo blanco.

Al principio el viejo se enojó y se negó terminantemente a esa propuesta. Sin embargo, luego de mucho insistir el escritor logró convencerlo para que lo acompañara. Le explicó que necesitaba imprescindiblemente de su ayuda, dado que consideraba muy importante incorporar una minuciosa y real descripción de aquella batalla para lograr el éxito de su novela. De ese modo, y de acuerdo a la descripción que luego hizo en su novela el escritor, ambos partieron caminando lentamente hacia allí al caer la tarde.

En las primeras sombras del ocaso fueron bordeando el arroyo, dirigiéndose entre los árboles hasta ese lugar del bosque que era bastante cercano a la iglesia. Cuando estaban llegando ya se había hecho una noche cerrada iluminada tenuemente por la luna llena. De pronto, mientras caminaban comenzaron a escuchar a lo lejos el galope de un caballo que se acercaba. Entonces el anciano se sobresaltó y se paró

repentinamente. Miró hacia adelante hacia un sitio descubierto de árboles, en cuyo centro había un pequeño pantano con agua y le pidió al escritor que se detuviera.

Le dijo que quería llegar solo hasta allí porque era el sitio donde se había producido la batalla y le rogó que por favor no lo siguiera. Dicho eso, se adelantó unos pasos y al girar la cabeza le pareció ver que en el rostro del anciano asomaba una sonrisa triste, como si fuera una despedida. Entonces, se adelantó unos cuarenta metros hacia ese lugar y quedó de pie en actitud mística. Un momento después ante los azorados ojos del escritor apareció un jinete uniformado montado en un corcel blanco que parecía como que viajara en alas del viento, el que prestamente se colocó al lado del anciano.

En la oscuridad de la noche al principio la imagen del rostro del jinete aparecía ante el escritor como muy difusa, pero poco a poco su vista se fue adaptando a esas sombras. Fue así que bajo la luz de la luna, le pareció ver la figura del espectro de ese hombre uniformado, el que se mantuvo durante un tiempo parado junto al anciano montado en ese hermoso caballo blanco.

Observó entonces que ante una señal del anciano el jinete se apeó del caballo y lo ayudó a subir a sus ancas. Luego, ambos desaparecieron misteriosamente de su vista en forma casi instantánea. Rápidamente el escritor se acercó al lugar para verificar que lo que había visto era real y no un espejismo, pero allí sólo estaban las huellas del caballo marcadas profundamente en el suelo fangoso. Era como si toda aquella visión se hubiese disuelto mágicamente en el aire.

Entonces, el escritor se dirigió corriendo rápidamente hacia la Iglesia y contó todo lo que había ocurrido. Su relato causó una conmoción en el cura y en la mayoría de la gente del pueblo que se encontraban allí rezando. Como algunos tenían algunas dudas partieron raudamente hacia el lugar. Sin embargo, sus inquietudes quedaron disipadas cuando verificaron las pisadas del caballo en el barro y que luego de un tiempo de esa desaparición, el anciano no daba signos de vida por ninguna parte.

Todo eso causó mucho estupor en el pueblo, el que se fue incrementando porque lo buscaron intensamente por todo el bosque y el anciano jamás volvió a aparecer. Tampoco nadie vio más al caballo blanco, ni se escuchó su cabalgar en las noches de luna llena. En la iglesia del pueblo se comentó mucho este extraño hecho. Se discutió el asunto y se expusieron toda clase de hipótesis y los argumentos más atinados afirmaban que el anciano había desaparecido por medios sobrenaturales para unirse para siempre con su hijo.

El espectro del soldado montado en el caballo blanco que se llevó al anciano en aquella noche de luna llena, constituyó desde entonces un gran enigma para la gente. Este extraño aparecido provocó más narraciones y anécdotas que el propio diablo, los espíritus y todas las brujas juntas. Hoy el bosque encantado continúa allí, tan eterno como las piedras y el cielo y esa historia fantástica constituye una de las favoritas en el pueblo, sustentada por la novela que luego fuera publicada por el escritor.

Claro que nadie en el pueblo sabe que el anciano vive desde entonces en un departamento lujoso de la Ciudad, gozando plenamente de sus últimos años de existencia. Se había alejado de allí para siempre, cabalgando lentamente en una vieja mula con la que lo había llevado el escritor al lugar y con ella habían efectuado aquellas marcas profundas en el suelo fangoso junto al charco de agua.

El anciano no había sido general del ejército, ni participado en batalla alguna, ni tenía ningún hijo como afirmaba la gente. Era un hombre sencillo que conocía en detalle todas las anécdotas y misterios del bosque. Vivía solitario en ese mundo de fantasía rodeado de la extrema pobreza, sin haber practicado nunca la magia negra o

las artes espiritistas. El escritor apoyado en todas aquellas leyendas había ideado esa historia fantástica con objeto de dar más trascendencia a su magnífica obra literaria.

Su exitosa novela "El bosque encantado" ya va por la décima edición y se constituyó en un best seller desde su misma aparición, con récord de ventas al público y ha sido traducida a la mayoría de los idiomas del mundo.

16- NEBLINA

Teresita Bovio Dussin - San Francisco (Córdoba- Argentina)

La humedad y la espesa niebla atemorizan dando sensación de desamparo cuando cruzamos el bosque, durante el verano fue el alegre camino al río, hoy asusta recorrerlo, pensamos en monstruos o seres extraños agazapado en las sombras, algo cruza veloz delante nuestro, Livia grita y un graznido le responde, solo era un ave buscando cobijo. De pronto siento que algo se mueve a mis espaldas, me sorprende cuando una bolsa cubre mi cabeza, aúllo desahogado y las carcajadas de mi primo Raúl hacen eco en la neblina. El gracioso de la familia hizo otra trastada, pero algo sale mal, pisa un hoyo y cae de bruces sobre un charco lodoso y maloliente, ahora reímos nosotros- "el que ríe último..."

17- EL BOSQUE

María Cristina Noguera- Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Soy el gris que me rodea
con perfume de invierno.
Despliego las alas solitarias
en este bosque muy quieto.
No hay caminos abiertos
ni claridad que me envuelva.
Hay una bruma de desconcierto
nubes, árboles, lago y cielo.
¿A donde va mi soledad
con sus alas inquietas?

18- SOSPECHOSA ARMONÍA

Jorge Emilio Bossa- San Francisco (Córdoba- Argentina)

De pronto, todo fue paz y silencio, un inusual silencio. Los ruidos de máquinas viales y motosierras, que día a día se oían más próximos, cesaron misteriosamente.

Tras varias jornadas, el tema de comunicación era recurrente al caer la noche, cuando salían de sus refugios. Aunque la disfrutaban, sospechaban de tanta armonía.

Ese bosquecillo que tanto amaban tenía como atractivo un paisaje nocturno bastante tenebroso. Solo la luna se atrevía a entrometerse entre tanta oscuridad, para espejarse en la pequeña laguna.

Aunque pensaban que tarde o temprano deberían abandonar el lugar, provisoriamente ese temor había desaparecido.

Intrigados, enviaron al más curioso de la comunidad a la ciudad, para averiguar lo que ocurría.

Demoró bastante en volver. Cuando lo hizo, explicó que la metrópoli estaba desolada. Solo divisó a un par de humanos que conversaban de ventana a ventana y se horrorizaron al verlo volar.

Los oyó comentar que todo empezó en un lejano país asiático, con unos animalitos de su especie...

Aunque, para algunos, eso solo sea un cuento chino.

19- CUENTOS ANCESTRALES

Rosario Buncuga- Peyrano (Santa Fe- Argentina)

Siempre fui una convencida de que los cuentos ancestrales, esos que casi nadie sabe quien escribió ni dónde ni cuándo se originaron, pero que en nuestra niñez casi todos escuchamos través de la voz de alguna abuela nostálgica, siguen teniendo vigencia.

Los tiempos, los escenarios, las costumbres, las circunstancias, los formatos, ¡hasta la lengua...! han cambiado, pero los valores y los anti valores siguen rodando por el mundo porque el hombre es, fue y será el gran protagonista de la historia.

Renata es una adolescente como tantas. Una chica de la posmodernidad, del veinte veinte, del celu, de las redes, del qué me importa...

La mamá de Renata trabaja en el hospital de la localidad como enfermera. Su actividad continúa; es más, se prolonga e intensifica por estos tiempos. Su abuela vive en el otro extremo del pueblo. Por su edad avanzada su aislamiento es absoluto y se hace necesario alcanzarle las provisiones necesarias. Y hacia allá va Renata, como la Caperucita Roja del cuento.

Debe atravesar la plaza grande, esa que más que plaza es un parque, casi un pequeño bosque, poblado por añejos y altos árboles. Es otoño incipiente, pero el verano aún se inmiscuye con un reinado que no se resigna a entregar. Los árboles todavía ostentan su follaje aunque algunas hojas amarillas, madrugadoras del otoño, se esparcen por el suelo.

Renata mira hacia lo alto en busca de los rayos del sol que se cuelan. Sus ojos se detienen en los árboles que se erigen cual gigantes con sus brazos desplegados hacia el cielo clamando protección. Se le antojan tristes y los imagina desnudos, sin sol, con el blanco-grisáceo de la niebla, en un invierno imaginario que golpea tanto como el silencio que más que nunca envuelve al pueblo y que lastima con su carga de incertidumbre, ansiedad y hasta miedo.

De pronto un puñado de amigos que han burlado la disposición de la cuarentena la llaman para que se una al grupo. Renata les contesta: - ¡No puedo. ..! ¡Estoy apurada...!- Y le imprime más impulso a los pedales de su bicicleta.

A la hora de la cena el tema es la abuela. Su madre, con un toque risueño, pregunta si en su trayecto había encontrado al lobo. Renata sonríe casi forzada por la ocurrencia fuera de época.

Pero en verdad, sin darse cuenta, lo había encontrado agazapado en la amistad y la imprudencia de un grupo de amigos.

Un lobo que como ella es veinte-veinte, sin dientes filosos, ni largas orejas, ni cola peluda... Un lobo muy chiquito, invisible para el ojo humano pero que ha logrado poner en vilo al mundo.

Siempre estuve convencida que los cuentos ancestrales, esos que casi nadie sabe quien escribió ni dónde ni cuándo se originaron siguen teniendo vigencia...

Renata, Mía, Carmela, Martina, Gloria... pueden ser Caperucita y el lobo puede tener formatos tan disímiles e inimaginables como el de un pequeñísimo y feroz virus.

20- YA PASÓ

María Alejandra Civalero Mautino.- Clucellas (Santa Fe- Argentina)

El lóbrego escenario iba quedando atrás. Los primeros anuncios del día se filtraban entre los árboles, que durante aquella noche habían desplegado largos brazos con manos gigantes y sacudido cabelleras enmarañadas para aterrorizarme. El aire empezaba a hacerse respirable y la visión a aclararse al levantarse la densa niebla perforada por ojos desorbitados que no habían dejado de perseguirme durante esas largas horas en ese tenebroso lugar. El suelo fangoso que había empastado mis pasos y me había enlodado al reptar a causa de reiteradas caídas durante la huida, comenzaba a brillar con la incipiente luz del alba que hacía que luciera solo como un espejo sucio al cual debía limpiar.

La claridad me hizo parpadear y el ruido de una desvencijada ventana que se abría me sacó de ese lugar. La voz de mamá me anunciaba, como cada mañana, que ya era hora de levantarme.

21- TÉTRICA NOCHE

Inés Quiléz de Monge- San Francisco (Córdoba- Argentina)

En tétrica noche de otoño, las doradas hojas de los árboles se oscurecían en la blanda superficie de la tierra.

Ellas cayeron una a una, como caen y se pierden las primeras ilusiones de la infancia. Las lluvias formaron esa masa pantanosa e inmundada que aún brillaba bajo los claros reflejos de la luna.

El viento arreciaba entre las ramas, deshojándolas a la vez que modelaba una lúgubre música.

En ese trágico lugar supe que estaba mi enemigo, el enemigo de toda la humanidad, ese que tanto tememos, con la intención de entrar en mi organismo.

Era temor y terror los sentimientos que invadieron mis neuronas, me envolvieron en la negrura del paisaje.

No pude entender que fue lo que ocurrió, ni porque me encontré de pronto allí, en medio de la noche y entre los árboles de aquel pantano.

Descalza y desprovista de abrigo, totalmente vulnerable, además de acechada por un enemigo invisible y letal.

Ya sentí mis fuerzas desfallecer, imaginé el peor desenlace.

El suave ronroneo de mi celular me salvó de tan cruel pesadilla. Mi corazón latía apresurado y mi cuerpo estaba cubierto hasta la cabeza con la sábana.

En el despertar y volver a la realidad, ya no me encontraba en el bosque ni en su pantanosa superficie, pero sí recordé al llegar a la plena conciencia, que el supuesto enemigo letal estaba circulando en pueblos y ciudades.

Eso sí era real, se encontraba entre las personas, las aterraba en todo el mundo y mi único refugio seguro, era mi propio hogar.

22- NO PUEDO VER MÁS ALLÁ...

Silvia Delavega- General Alvear (Buenos Aires- Argentina)

No puedo ver más allá...

No me dejas...realidad.

Pisar la humedad significa salir de nuestro refugio y, tal vez, encontrarnos con incógnitas que sumarían respuestas que no me puede dar nadie, ya.

El agua refleja. La pantalla refleja ¿la realidad?

La tierra se ha convertido en cemento que deseamos sembrar.

Débiles y fuertes las raíces...

Nuestros pies nos mantendrán en equilibrio, erguidos, observadores y expectantes. No hay rodillas que nos quiebren. Hay intentos.

Me afirmo y escalo. Te ayudo...no te puedo dejar.

Me impulso y te arrastro conmigo.

De cara al sol, los tres, los millones de argentinos.

23- MÁS ALLÁ DE LA ORILLA Y A TRAVÉS DEL BOSQUE

Edmundo Kulino- C.A.B.A (Buenos Aires- Argentina)

A veces me despierto y no sé si es de día o de noche. En oportunidades es mediodía y, a veces, medianoche. Es una situación estratégica porque, cuando sucede, sorprende a la casa cuando está desprevenida. Es el momento de recorrerla y reinventarla. Modifico los horarios de los almuerzos, de la cena y, también, los tiempos de los desayunos y las meriendas. Ellos suelen comentar que no puedo salir solo a la calle, que no puedo transitar el bosque. No saben que descubro lugares llenos de misterio. Que me encuentro con personajes de película; que he tomado café con Glenn Miller para susurrar "Serenata a la luz de la luna", que he tenido relaciones con Marilyn Monroe, que he jugado golf con Bing Crosby y que he compartido cabalgatas matutinas con Clark Gable. No saben que hay innumerables situaciones en donde las utopías se concretan. En oportunidades me encuentro con el "Ché", para programar revoluciones que quedaron en espera de momentos precisos.

Poco después ingreso en lo absurdo y veo enormes formaciones de niños atacando a vendedores de armas que no tienen otra opción que retroceder y huir. Converso con flores. Las magnolias me embriagan y penetro en las madre selvas hasta donde llega el pico del colibrí para producir un beso inesperado.

He compartido cacerías con leones y leopardos y los he obligado a respetar a las gacelas preñadas.

¿Qué saben de todo esto quienes insisten en que debo estar sentado en una silla para no perturbar la paz de la familia? Y a propósito: a veces, miro un punto fijo que cuelga del espacio para hacerles creer que estoy distante. Y lo estoy. Converso con seres de otros mundos e intercambio comentarios relacionados con Dios. Algunos dudan que Dios exista. Otros dicen que los espera pacientemente en un cielo repleto de exquisiteces. Yo, por las dudas, sigo siendo agnóstico. Eso me da la posibilidad de convertirme en un personaje neutro admirado por todas las facciones. Durante las noches de altas temperaturas, apago el aire acondicionado, sueño que estoy en un bosque salvaje y chorros de sudor ruedan por mi cara. No espanto a los mosquitos porque se convierten en vacunas, lo que evita olvidarme de aplicarlas. Otras veces, lo enciendo en calor y me siento perseguido por osos polares que terminan atrapándome. Estos -lo reconozco-, son malos momentos pero yo no hago comentarios para que no crean que estoy loco. ¿Pueden ellos vivir -sin trastornos de conciencia-, apretados por las obligaciones de las oficinas mientras descargo mis baterías en soledad? ¿Acaso saben que recuerdo mis meses de feto y que he realizado todo lo posible para no salir a la intemperie y nada -después de tanta maravilla- puede ser tan agradable como el útero de una madre?

Suelen llevarme a un doctor de guardapolvo blanco que me conoce y yo desconozco., que tiene actitudes autoritarias respecto a mi libertad. Y lo detesto.

Pero luego vuelvo a estar solo y conspiro contra el orden. Trato de desordenar todo prolijamente y de ordenar luego lo que desordené con audacia. Algunas cosas se caen y se rompen y creo que debe estudiarse nuevamente la ley de gravedad. Sé que se

molestan y vuelven a poner en orden lo desordenado y recomponen todo lo que hice con un estilo diferente que para mí es caótico pero, para ellos, muy agradable.

A veces, busco cosas de valor para saciar mis apetitos. En noches oscuras de angustia, mis ojos se iluminan como los de los felinos y encuentro dinero y llego hasta el lugar en donde guardan las llaves. Entonces, salgo a la calle, tomo la avenida y reparto ese dinero entre los seguidores de Cristo que viven en las calles.

Con frecuencia, de regreso a casa, me pierdo en las noches oscuras de la ciudad que conspira en silencio. Trato de alejarme entre nieblas frías --como los dedos de los que manejan el mundo por dinero--, hasta que el pánico se aleja porque siento que realicé la acción buena del día.

En invierno duermo mucho y mis sueños varían entre nubes verdes y alcantarillas voladoras, que suelen llevarme al maravilloso país de Alicia, en donde las reglas se contradicen y todos son felices porque no tienen necesidad de eludirlas. En algunos momentos, llega música del castillo del Mago de Oz y, si presto atención, puedo escuchar a Judy Garland cantando "Over the rainbow". Entonces, me gusta bailar con Humpty Dumpty, acompañado por algunos conejos dorados que descienden desde un rayo de sol.

Sé que hay un enorme bosque que algunos hombres talaron pero que volvió a crecer entre la niebla. Es el espíritu de los follajes, que vigila a los perversos, los egoístas, los xenófobos, los autoritarios y los que aman la intromisión por sobre todas las cosas. Pero no les será fácil llegar al otro lado de la orilla. Estarán obligados a rendir cuentas.

Debo reconocer que, en general, vivo tranquilo. Pienso que luego de estar internado en este mundo en donde la desigualdad es feroz, tengo futuro. Y lo veo limpio, transparente, lúcido y amable. Ya estoy más allá de la orilla y dentro de poco daré la contraseña para atravesar el bosque precavido y denso para descender ----en una especie de desembarco alejado de conquistas--, sobre praderas de magnitudes infinitas y libertades extremas.

24- AFUERA NADA EXISTE
Herminio Milovich- Buenos Aires (Argentina)

Disueltos entre la cerrazón
Silencios de alas...
Cuando el tiempo se reclina.
La tarde duerme su sombra.
La noche,
Cansada de tanto día, cerró los ojos.
Y las estrellas,
Espejaron luciérnagas en el lago.

La luna menguante,
Aro decaído, menguó su orla.
El mar,
Encerró olas esquivas.

Y el silencio,
Se guardó a sí mismo,
En busca de la palabra....

Afuera nada existe,
Sólo adentro,
Nos elevamos con las alas del alma.

25- TESTIGO

Silvana Mandrille- San Francisco (Córdoba- Argentina)

Noche. Quietud. Soledad. Paisaje fantasmagórico. La luna llena, única testigo, esconde su brillo en el arroyo. Un aullido estremecedor rompe el silencio. Otro ruido seco con olor a pólvora alerta a los habitantes de la pequeña aldea, del otro lado del bosque.

Alguien faltaba en el pueblo. Alguien... El amanecer corroboró una ausencia... ¿O dos?

Una madre lloraba, una esposa también.

El cazador furtivo fue encontrado sin vida, bañado en sangre. La loba regresó con los labios pintados de rojo.

Una madre reía, una esposa también.

26- MISTERIO EN EL BOSQUE

Leonor Ase de D'Aloisio- Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Era una mañana de otoño con mucho sol, casi sin darme cuenta me interné en el bosque, de puro curiosa nomás. Todo me llamaba la atención, entre los árboles había una enredadera con flores pequeñas de color celeste, caminé casi todo el día; para mí todo era novedoso; en otro árbol encontré caracolas, de pronto advertí que ya anochecía y buqué apresurar mis pasos, no era tan fácil como creía, no sé si había caminado mucho, no sabía dónde estaba, en mi cabeza rondaban miles de ideas, de seguro que hallaría una salida, me repetía a mi misma: serénate, mantente calma, así podrás pensar mejor. Andrés que caminaba a mi lado callado, cauteloso, se detenía ante cualquier ruido que escuchaba. Yo en cambio caminaba y caminaba, si ya sé, tal vez estaba asustada, temerosa por no encontrar la salida, y caminaba y caminaba. De pronto se oscureció todo el lugar y más oscuro parecía por la sombra de los árboles. Ja, ja, si hasta pensé por qué los habrán plantado uno tan cerca del otro pero bueno Ja, Ja nada podía hacer así que seguí caminando. Veía a lo lejos, como una niebla queriendo hacer más fantasmal el panorama. El suelo estaba blando, como húmedo, como si hubiera llovido, no sé si tal vez el día anterior porque hoy desde que me interné en este laberinto no ha llovido para nada y no lo voy a tildar de laberinto de reconocerlo como tal ya tengo que darme por perdida y no, voy a encontrar esa salida, los árboles están muy cerca y por eso esta oscuridad. Tropecé con una piedra bastante grande porque, piedritas pequeñas había por todas partes, al detenerme por el dolor en mí dedo mayor al chocar la piedra advertí, que Andrés no estaba por ningún lado. Lo llamé, varias veces sin obtener respuesta entonces grité Andréees, Andreeess, Andréees y nada, ahí sí que me desesperé estaba sola, sola y Andrés... qué le habrá pasado? y la desesperación me hizo presa de ella. Miré para todas partes, todo estaba oscuro y esa niebla en el horizonte, a qué se debía y buscando el horizonte descubrí que el terreno dibujaba una pequeña loma que no dejaba ver del otro lado, entonces me propuse caminar hasta el lugar, tal vez me daría cuenta cómo llegar a la salida. Cuando me dispuse a caminar, qué digo caminar, arranqué a la carrera y allí cerquita

mío una laguna, era bastante grande y yo no la había visto antes, otro escollo, me dije. ¿Y ahora cómo hago? Los senderos de los costados estaban demasiado blandos, probé a dar un paso y no, no, ni loca iba a caminar por allí, me hundía y ahí nomás se me cruzó por la cabeza ¿No será agua pantanosa? Oh,... sí me dije; debe ser un gran pantano. Me senté al lado de un árbol, me recosté en su tallo áspero, húmedo, miré hacia arriba, era alto, muy alto, aunque la copa no tenía espesura en su follaje, claro me dije: estamos en otoño, ya perdió una buena parte, y me puse a pensar en Andrés por donde habrá salido,... y por qué no vino a buscarme... intenté llamarlo nuevamente y a mis pobres gritos, sólo le respondía el eco. Andrés, Andrés, ven te necesito y lo repetía varias veces como si fuera una oración. No sé cuánto tiempo transcurrió, cuando desperté, mi mascota me acariciaba con su colita y Andrés me ofrecía una taza de café con medias lunas.

27- EL BOSQUE

Arabella Salaverry- Costa Rica

No puedo decir que no
que no me habita una sombra
que el árbol es igual al bosque
y el bosque las sombras juntas

Que los años han pasado
y la primera línea
es oscuridad más densa
y el miedo obscuro la sombra viva
sombra y miedo para conformar el bosque.

28- MISTERIO EN ZONA GRIS

Selva Angélica Elizabeth Simón- La Plata (Buenos Aires
Argentina)

El gran bosque hace su rutina. Un observador desde lo alto de un muro, navega por la ciénaga de su aliento.

Hay penumbra y soledad en el lodazal verde.

Hay un titilar de pupilas en cada rama temerosa.

Un miedo dulce que transita por las raíces grises,

Un misterio ajeno en el hueco de un tronco.

Un incestuoso porvenir debajo de las aguas,

Atrapa, paraliza,

desgasta la lengua del buscador.

Como

una ciudad perdida.

Hay

un anfitrión de la noche...

una oscuridad.

29- DÍAS GRISES

Mirta Susana Maluenda- Manuel Ocampo (Buenos Aires-
Argentina)

Bruma que abraza el horizonte,
días grises de aislamiento en los hogares,
separados pero juntos abrazados,
haremos la historia y el camino.

Esbeltos, erguidos, silenciosos
escuchando el sonido de los vientos.
En los ojos de los hombres se refleja
el asombro, y la angustia contenida
por lo rápido que avanza este viajero.

El mundo vibra en la misma sintonía,
se refleja el deseo, solidario de la gente
de universos tan lejanos y castigados.
Comprender, que la vida es lo más valioso
que el miedo nos ayude a superarlo.

Brisa que danza majestuosa
naturaleza que suspira embelezada
ríos, mares, bosques y llanuras,
descansan serenos del humano,
como las ciudades en las sobras sin ruido
sin bullicio sin su gente.

30- DESNUDEZ

Viviana Cardoso- C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Todos, erguidos en su desnudez otoñal

Abrazados en la espesura solitaria de la tarde

Van sus almas dibujadas
en la orilla quieta del bosque.

Camino lento entre ellos

sintiendo al silencio
sembrado de sonidos
dentro mío
y al néctar antojado
de mi boca
esperándote.

31- EN PAUSA

Marta Marengo - Buenos Aires (Argentina)

A esta hora de la tarde siempre había sonidos, aunque los humanos mostraban bastante cautela al llegar...

Sin embargo, no los veía avanzar por el sendero, ni oía sus estampidos arrancando ramas con el afán de cazar alguna ave, o quizás una ardilla...

Hoy todo era silencio, el débil piar de un gorrioncito y un aleteo breve, entre las ramas, bajo el cielo pleno de este otoño veraniego.

Había serenidad, el apacible murmullo del angosto cauce del río, algunas nutrias retozando confiadas en tanta serenidad...

Un conejo había hallado unas moras, había convidado a su familia y estaban todos parados junto al árbol, en dos patas disfrutando el festín como si fuera una fiesta. Las sombras perezosas, languidecían sobre la hierba, caía la tarde de un día tan extraño, como si algo no estuviera en su lugar...

Una mariposa irrumpió volando desde una rama, iría a investigar, porque en esa calma se animaba a llegar hasta donde el camino se bifurcaba, casi al entrar a la ciudad. Aunque era bastante arriesgado visitar el territorio humano, en donde todo era sospechoso, en donde todo podía terminar mal...

La luna reposaba en el horizonte, solo vio la luz de un farol encendida, las casas tenían cerradas sus puertas, casi todas las ventanas con sus persianas bajas y tan solo murmullos podía escuchar...

Un perro ladró detrás de una reja, luego se echó en el mismo lugar...

¿Qué pasa? ¿Qué está sucediendo en el mundo humano, en esos dominios siempre preparados para avanzar, para adueñarse de lo que no les pertenecía como si poco les importara alterar la armonía en la que podían convivir, retozando armonía?

Había un olor áspero y desagradable en los charcos, en los desagües de las casas, demasiado irritante e incoloro...Mmmm, bastante desagradable...

Se posó en el marco de la ventana, un niño vino a su encuentro y permaneció atento a su presencia sin abrir la celosía, solo apoyó una mano contra el vidrio.

Ella se quedó contemplando al humano, tan sereno y distante...

Del interior de la casa, una persona de largos cabellos se acercó al pequeño, lo reprendió mientras repetía que nunca debía abrir la ventana, que afuera había algo peligroso que le haría daño...Él chico asintió moviendo la cabeza, pero siguió contemplándola, casi divertido al verla tan quieta...

Las casas cerradas, la gente al resguardo ante lo que acontecía en el maltratado planeta...

Una plaga implacable, estaba acechando a toda la humanidad, le permitía al mundo un respiro pleno, para conceder a sus habitantes una nueva chance de sobrevivir en paz...

32- BOSQUE OSCURO

Luis Manuel Pérez Boitel- Remedios (Villa Clara- Cuba)

Yo me erguía tranquilo y era un árbol en la mitad del bosque
Erza Pound

Detenido por la soledad, el transeúnte ha dispuesto sus hábitos
para cuando llegue la cosecha. No hay nada que buscar
en esos parajes donde la luz no llega; penitente lugar,

tártaro cielo que hay sobre nosotros. Juego a que no estoy solo.
Advierto que entre las aguas del bosque esconde la noche
la estación que será lo inequívoco. Estoy a mitad del boque,
Ezra Pound, yo me erguía tranquilo. Dibujaba así la sobredosis
de estos tiempos donde cansa la luz y la penumbra. Habito
en ese remanso que llega con la lluvia y descansa por un
vago lugar de mundo. Dónde estarían los cadáveres
que hicieron de mí esta raíz innombrable, estas luengas
tempestades. Dónde estaría la salida de estos rituales
que hace el hombre sobre nosotros como si fuera este
un tiempo irreal, un país irreal, una casa desprovista
por la tormenta.
Yo me erguía tranquilo, Erza Pound, y el mundo estaba
de espalda a la belleza. Era yo también, un árbol
en la mitad del bosque, pero nadie sabía y fui perdiendo
la fe, el sentido de estas anunciaciones, como un bosque oscuro
que ya nadie puede nombrar.
Yo me erguía tranquilo, Erza Pound, pero dejé
de existir, y ya no había solución.

33- LA PRECISA NOCHE Jorge Flaster- Argentina

Era la noche. La noche precisa. Ignoraba por qué y se encaminó hacia el bosque. Las habladurías proliferaban pero no conocía a nadie, dentro o fuera del pueblo, que hubiese accedido a esa maraña arbórea habitada, según la leyenda, por fantásticas criaturas. Esa noche Juan creyó que el don que lo agraciaba le permitiría, finalmente, contactarse con seres vedados a la gente común.

Ya en el bosque una desconocida serenidad lo invadió. Era arduo abrirse paso en ese medio arisco y sombrío pero que, una vez acometido, morigeraba su agresividad. Atravesó cuevas y depresiones y, en su avance, el entorno se volvía más amigable; hasta el intimidante silencio parecía menos hostil. Avanzó sin noción del tiempo que, por lo demás, no contaba. No sentía presiones ni hostigamientos:..

Y, de súbito, en un clavelo del bosque, como emergiendo de la nada, se recortó una peculiar construcción. Sorprendido, hacia ella enfiló, al tiempo que lo flanqueaban extrañas formas voladoras: algunas cuadradas, otras cónicas o romboides o de formato imposible de encasillar. Se aproximó a lo que semejava un templo, y no sin inquietud, se detuvo expectante sobre su único escalón. Enseguida fue rodeado por las formas, ahora más numerosas quienes, para su sorpresa, le dieron la bienvenida.

Y entre Juan y esos seres se entabló, durante semanas o meses o más, un diálogo sin palabras. Aprendió entonces a descifrar el lenguaje de las aves, descubrió la fuerza transformadora de la ciencia, la importancia del agua, la magnitud de la agresión a los ecosistemas, la ferocidad de las epidemias y de las pandemias, la vitalidad de la filosofía, la falta de escrúpulos de la política, la inequitativa distribución de la riqueza, la voracidad de los mercados, los matices infinitos del color y la música. Obtuvo respuestas para casi todo y el casi refería al amor, la soledad, la injusticia, la amistad que suscitaban un hondo silencio. No podría decirse que Juan quedó con las manos vacías pero sí con el corazón; como siempre. Supuso que si criaturas superiores no

respondían, las preguntas fueron mal formuladas o no tenían sentido. Estaba triste, eran las respuestas más esperadas. Empezó el regreso. Dejó atrás el bosque y antes de entrar al pueblo miró por encima del hombro para decirle adiós con la mirada, pero ya no estaba.

34- EL BOSQUE OSCURO EN QUE GUARDO MIS DUENDES

María Rosa Rzepka- Florencio Varela
(Buenos Aires- Argentina)

¿Adonde van los duendes cuando el aire se enciende
con el dulce matiz que envuelve los membrillos?
Cuando guarda el violín el viejo grillo
que en mi jardín trasnocha y amanece.
Los duendes se escabullen de mi cama
cuando el sol se despereza y crece.
¿Irán hacia los bosques encantados,
a jugar entre olmos y cipreses?
Tal vez se oculten entre la hojarasca
que han perdido los árboles, ausentes
del suave beso que por las mañanas
entrega el sol cuando dice presente.
Cuando la niebla se extiende en el bosque
tantas historias recogen los duendes
desde las bayas de robles ancianos,
desde las copas de eucaliptus verdes.
Y yo imagino esos duendes danzando
mientras el bosque se muestra silente.
Vuelvo a mi infancia. Al hogar, mis amados.
A tardecitas reuniendo la gente.
Y por un rato me transformo en duende,
soy la pequeña figura que anima
esos recuerdos vivos en la mente.

35- EL BOSQUE DE LA OSCURIDAD

Nancy Cioppettini- Carlos Paz (Córdoba- Argentina)

La espesura y oscuridad del bosque era aterradora, a esto se sumaba, la densa niebla que se esparcía por el lugar como quién esparce las cenizas de un fuego arrollador.

Al principio parecía estar todo en calma, un silencio sepulcral, fantasmagórico, se apoderaba de aquel lugar. De pronto, entre la niebla y la espesura del bosque veo aparecer una silueta vestida toda de negro, caminaba como un zombi, el miedo se apoderó de mí, busqué un lugar para esconderme. Allí me quedé paralizado, estupefacto, no podía creer lo que estaba viendo, aquella endemoniada criatura caminaba sigilosamente, mirando a sus costados como buscando algo o a alguien...el pánico y una duda existencial se apoderó de mí: ¿y si era a mí a quién buscaba? Pero ¿qué quería de mí?

De tanto pánico comencé a sudar, me temblaban las piernas, quería salir corriendo, huir de ahí pero el miedo me paralizaba. Al ver que ese ser maléfico venía en dirección

a mí comencé a temblar, parecía que me iba a desmayar, traté de ocultarme pero todo fue en vano, finalmente me encontró.

Se paró delante de mí y comenzó a preguntarme: ¿por qué huía? si sabía que siempre me encontraría, pues él era una parte de mí, esa parte oscura que todos llevamos dentro nuestro, esa parte de egoísmo, de falta de solidaridad, empatía y sobre todo falta de amor.

--¿Qué quieres de mí? balbuceé como pude.

De ti y de toda la sociedad! que saquen esa parte oscura y completen con esa parte luminosa, que sean agradecidos, que llenen de amor este planeta, de unión, paz, solidaridad. Poco a poco el miedo se me iba pasando y aquella apestosa figura ya no me parecía tan mala, me estaba mostrando una realidad que muy a mi pesar era real. Cuando logré vencer mi miedo le pregunté qué debía hacer. El solo me respondió:

--¡Mira bien dentro tuyo! mira bien tus zonas oscuras. Cada uno debe hacerlo también. Si todos sacan su parte luminosa habrán aprendido la lección y yo, moriré indefectiblemente.

Al fin, me pude sobreponer, tomar el valor suficiente y decirle: -¡está bien! dalo por hecho.

Vi cómo la horrible figura espectrante a esconderse en algún lugar, todavía no sé dónde pero sé que siempre nos está acechando en el bosque de la oscuridad.

Cuenta la historia, que la gente empezó a unirse entendiendo de una vez, que no debía haber diferencias entre pobres y ricos, que no había países ricos ni pobres, que no había raza, credo o religión ni color de piel que nos diferenciara, todos éramos humanos y nos necesitábamos unos a otros para dar el gran salto que la humanidad necesitaba realizar.

¿Me ayudas a llevar a cabo este gran desafío de la humanidad?

36- UNA LUZ EN EL BOSQUE Edita Gaite- Rosario (Santa Fe- Argentina)

En pos de mi horizonte, en el camino
un surco del ayer dejó sus huellas
pintadas en azul, simples y bellas
que ponen su ternura en el destino

Es el atardecer que siempre vuelve
con retazos de un tiempo acomodado,
hasta el presente incierto, desolado
como un bosque con niebla, nada verde

Acude ese recuerdo, en dulce calma
que trae hasta mi bosque, del ayer
colores que se pintan en mi palma

Esa luz que se impregna en todo el ser
borra el oscuro bosque y deja arder
los secretos guardados en el alma

37- EN LA OSCURIDAD DEL BOSQUE
Berta Susana Brunfman- Buenos Aires (Argentina)

La oscuridad del bosque se revertía
cuando te pensaba.
Sería el color de la esperanza
que animaba
mis sueños,
sería recordarte,
alejando tinieblas.
Mi corazón
pedía a gritos
una caricia perdida,
una ronda de árboles
de filosas ramas
deseaban abrazarme
y yo , huía....

38- BOSQUE NOCTURNAL
Franco David Schiavoni – Chacabuco (Buenos Aires- Argentina)

Niebla fantasmal
Envuelve al bosque sombrío,
Pantanosos suelos desnudos.
Como mi pensamiento de tiniebla
Como el lúgubre otoño en el que anido
Como el lodazal donde piso
Y a lo lejos vislumbro,
Mas allá de funestos troncos erguidos:
el secreto de la luz.

39- BOSQUE OSCURO
Juan María Solare- Bremen (Alemania)

El agua cubre todo:
la angustia y el alivio,
el amor y el hastío,
la desazón y la esperanza.

El agua cubre todo,
impenetrable y fría,
expectante y pasiva,
maternal y reservada.

El agua cubre todo,
y de la podredumbre

la hojarasca vislumbra
promesas de futuro.

El agua cubre todo,
pero las heridas siguen allí.

40- BOSQUE OSCURO

María Elena Singh- La Carlota (Córdoba- Argentina)

Hay una quietud que se cala en la mente, una incertidumbre de no saber los designios de este lugar.

Ella se vuelve invisible para poder escapar al final del bosque oscuro, que se torna amenazante y eterno.

Pero no quiere dejarse impresionar por el sombrío paisaje.

Más bien decide relajarse y agudizar los sentidos.

Escucha con detenimiento el agua de la llovizna que cae de los árboles al tupido follaje; el canto de los pájaros se escucha como una melodía celta, el espejo de agua, refleja y duplica el bosque.

Se siente en armonía con la naturaleza y descubre que el bosque no era como lo percibía al entrar, que el bosque la conectó con su SER.

41- UN CAMINO SIN CAMINO

Héctor Eduardo de la Vega- Maipú (Mendoza- Argentina)

Caminaba sin rumbo, desconcertado por un camino sin camino.

Por estar todo cubierto de agua helada, No había tampoco un cielo porque estaba cubierto por los árboles, ni horizonte porque la vegetación no lo permitía. Estaba frío y oscuro por ser bien entrado el atardecer, sentía una angustia porque me sentía perdido. Como se siente un descorazonado, un fracasado de la vida. UN PARIASIN DESTINO. Sin destino como el drogadicto o el adicto a la bebida. Un ser que no ama ni es amado, un resentido como muchos por no lograr ninguna meta. Así es oscura la vida de muchos que no saben de la paz en el corazón.

Viendo esta realidad, me detuve y esperé el amanecer, y cuando llegó, como nunca vi cuando belleza tiene la tierra que DIOS nos dio. Tanto verde, tanto azul del cielo, tantos colores maravillosos de las flores. Tantos trinos de las aves. Tanta paz.

Cada uno elige su destino. La sabiduría es saber buscar el camino cierto. Gozar con lo que se tiene. Luchar para ser mejores. Ser el receptáculo de la belleza espiritual. Tener en el corazón una eterna primavera.

42- OSCURIDAD

Laura Pérez Suárez- Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Es esa oscuridad la que me daña,
la encrucijada entre las sombras,
las siluetas recortadas
y esas sombras largas
que se pierden en la nada.
El brillo, el esplendor
es sólo un sueño

que resplandece en mi mirada.

43- ¿Y AL FINAL . . . ?

Margarita Marta Yácamo- Alta Gracia (Córdoba- Argentina)

Un impulso irracional, ingobernable me incita, me impulsa a transgredir temores, a ahuyentar mis infundados miedos a la penumbra del ocaso (la que precede a la nocturnal boca de lobo). Casi sin pensarlo, abandono mi acogedor lecho y comienzo a caminar hasta abandonar mi casa. En la helada luz de otro sol, extraño sol (más negro que la noche), como conducido por una fuerza irresistible me desplazo por el camino, con la extraña sensación de que yo estoy quieto y de que es el paisaje el que se mueve.

Avanzo y avanzo, por momentos me detengo. . . pero una fuerza superior me impele a seguir, a seguir. . . Después de cierto tiempo de caminata (imposible de determinar ya que podrían haber transcurrido diez minutos o diez horas) vislumbro una arboleda. Ella me trae, de pronto, la imagen de un oasis en el desierto (pero soy consciente de que, de ninguna manera, estoy en el desierto)

Poco a poco, la realidad se impone pero no por eso recupero la tranquilidad. Todo lo contrario. A medida de que me acerco más y más el paisaje se define. Así es como descubro que en medio de la arboleda hay una laguna. Un paisaje irreal, fantasmagórico...

La oscuridad me apabulla, me atemoriza. . . porque la luna, como si jugara a las escondidas, se ha ocultado tras las nubes.

Y de pronto... una espesa niebla se cierne sobre el paisaje. Y como surgidos de la nada o plasmados desde la misma bruma deambulan y me acechan los espectros.

Ellos observan, indagan, escudriñan. Sus ojos, vacías cuencas gélidas, orbitan las miradas en los densos remolinos de la circularidad sagrada. En la espiral del tiempo que no cesa. Sus manos (o no-manos) pendulan al azar; se tienden como garras al acaso, a la sinrazón, al vuelo.

Y en secuelas de inacabables giros se funden, se fusionan al agrisado sudario de la niebla, ¡Ya deambulan y me acechan! ¡Alienan y alucinan, sin pausa, sus espantos! ¡Y alienan y alucinan...! ¡Y alienan y alucinan...!

¿Y al final...? ¡Sólo queda el miedo!

44- BOSQUE OSCURO

Olga Nora Mansilla- Rosario (Santa Fe- Argentina)

El bosque oscuro... gris,
como las almas sumergidas,
en ese vaivén de emociones
encontradas...

Yo vi el sendero...
y dejé huellas en apresurados pasos,
que marcaron mi historia peregrina.
El bosque oscuro, gris...
envejecidos años,
aún en primavera...
y esa calma que precede
las tormentas más furiosas.
Estoy perdida entre sombras
que adivinan mis ojos,

que acompañan la espera,
de un solemne destino.
Sólo hay deshechos de pájaros heridos:
de tiempos sin olvidos,
por tantos grises a paletazos
dibujados...

45- AQUELLA TARDE EN EL BOSQUE
Jorge Emilio Bossa - San Francisco (Córdoba - Argentina)

Ornella era una joven muchacha que tenía dos disímiles pretendientes para el noviazgo. Uno era Alejo, estudiante y futuro profesional, de buen pasar económico. El otro era Yael, hijo del verdulero del barrio, con una posición social contrapuesta a la de su rival y bastante haragán a la hora de ayudar a su padre en el negocio. A la joven le costaba decidirse. Su familia y amistades le recomendaban a Ale, con quien tendría un promisorio porvenir, pero a quien consideraba algo aburrido. No obstante, ella amaba a Yael, quien era simpático y le prometía “una vida plena de aventuras”.

Así, la joven dejó de subir a los coches de alta gama en los cuales Alejo la invitaba a pasear y comenzó a hacerlo en el viejo Ford Falcon del padre de Yael, ya como novia del pretendiente más modesto.

Una tarde sabatina, Yael le pidió prestado el coche a su progenitor, aduciendo que quería dar un paseo con Ornella. El padre accedió, pero con el compromiso de que lo debía cuidar, ya que era el único vehículo de la familia. Yael prometió hacerlo. El joven invitó a su novia a tomar un helado primero, y después comenzó a recorrer la periferia de la ciudad hasta tomar una vieja y poco transitada ruta. “¿A dónde me llevas?” preguntó Ornella. “A conocer el mundo pleno de aventuras que te prometí”, respondió él.

Del asfalto bajaron quinientos metros por un camino de tierra y llegaron a un bosquecillo perdido en medio del campo y bañado por una pequeña cañada. “Aquí puedes respirar la brisa silvestre y oír los trinos de los habitantes del lugar”. “¡Qué bonito! No conocía este sitio”, dijo ella. Él retrucó: “Lo bueno es que los lugareños no hablan. Nadie se enterará que estamos aquí, ni de lo hacemos”.

Ornella sonrió pícaramente y se dejó llevar por Yael. Los canoros pájaros del bosque fueron testigos de la “primera vez” de la parejita, cobijados por la suave hierba que ofició de camastro, a orillas de aquella cañada.

Al caer la tarde decidieron emprender el regreso. Al ataviarse, Ornella notó que el bollo que había hecho con su ropa interior había caído al agua y flotado varios metros. Difícil era alcanzarlo. Yael minimizó la situación. Le quedaba el vestido para cubrirse. La joven pensó en lo que dirían sus recatados padres si la vieran llegar sin bombacha ni corpiño y él la tranquilizó. “Nadie te verá desnuda, mi amor. Solo yo tengo ese privilegio”. Pero estaba muy equivocado...

Para el infortunio de los tortolitos, el coche no arrancó. Yael abrió el capó para ver si encontraba cuál era el inconveniente, pero sus escasos conocimientos de mecánica no le dieron respuesta. Subió al coche para tratar de darle arranque de nuevo y nada. Ella comenzó a ponerse nerviosa al ver, por el parabrisas, que la penumbra comenzaba a apoderarse del paisaje, tornándolo más tenebroso. No quería pedir auxilio por teléfono para no delatarse, pero ya no le quedaba opción al ver que Yael

intentaba en vano encender aquel motor. Tampoco podían empujarlo pues el camino era cuesta arriba desde el bosque hacia la ruta.

De pronto, dos camionetas arribaron a orillas de la cañada. Los jóvenes se alegraron al ver a sus posibles salvadores, pero se asustaron al ver que descendían con revólveres en la cintura. Y más aún cuando vieron que bajaban dos grandes bolsas negras. Se acurrucaron como pudieron contra el piso del Falcon, aprovechando sus diminutos cuerpos, y escucharon:

- Jefe... ¿Qué hacemos con los “fiambres”? ¿Los tiramos al agua o los enterramos?
- ¿Para qué crees que trajimos estas gruesas cadenas, idiota. Los envuelven y el peso del hierro hará su parte. El cañadón es bastante profundo en este tramo.

Ornella, temblando de miedo, alcanzó a susurrarle a Yael: “¡Imbécil! ¡Me trajiste a un “cementerio mafioso”! De pronto alguien dijo: “Jefe... ¿Vio ese auto, medio tapado por la maleza?” La sangre de los noviecitos se heló, pero suspiraron aliviados al oír: “Seguro que a ese cachivache viejo lo desguazaron y abandonaron acá. No le den importancia y hagan su trabajo”. Y más aún se calmaron al presentir que se marcharían luego de la macabra tarea. Pero todo cambió de repente...

Uno de los delincuentes le reclamó al líder que no estaba conforme con su “tajada” y desató un enfrentamiento armado. Las balas impactaron en algunos cuerpos, pero también en los vidrios y carrocería del coche. Ornella y Yael vivían una película de gangster, pero como pasmados protagonistas. Cuando escucharon a los vehículos alejarse, se levantaron entre los vidrios que los habían lastimado levemente y vieron un tendal de cadáveres ensangrentados en las cercanías. Las lesiones propias eran una nimiedad ante la horrible situación. Por ello decidieron abandonar el tiroteado Falcon y marcharse de a pie del ya brumoso lugar. Pero el destino no los dejaba en paz...

Uno de los malvivientes se levantó tambaleante y, al verlos, se dirigió hacia dónde estaban. Mientras con una mano empuñaba su revólver y con la otra cubría su herida de bala, exclamó: “¡Dame tu vestido, pendeja, que necesito vendarme!” Yael quiso interponerse y el villano lo apuntó. Ornella hizo deponer a su novio de su riesgosa actitud y accedió, nerviosa, a quitarse la prenda y fajar el tórax del malhechor. El miedo ya superaba al pudor. Éste le palmeó la desarropada cola y exclamó: “Gracias, bombón”. Ornella agradeció que el villano estuviese malherido y ávido por huir del lugar. Sólo le faltaba ser violada a punta de pistola.

Bajo amenazas, el delincuente les sustrajo los celulares y subió al coche. Intentó darle marcha sin éxito. Miró el tablero y exclamó: “¡No tiene nafta esta batata!” Luego abrió el baúl y se alegró al ver un bidón de cinco litros de ese combustible. Ornella, indignada y en cueros, recriminó a Yael: “¡Estúpido! ¡Ya no estaríamos acá si te hubieras dado cuenta que el Falcon tenía el tanque seco y que había un bidón lleno atrás? ¡Tendría que haberle dado bola a Alejo!”

El muchacho, apesadumbrado, pensaba en el noviazgo frustrado y en las condiciones en que le devolvería el vehículo a su padre, sin más seguro que contra terceros. Ni hablar cuando el maltrecho bandido quiso salir en reversa y estampó el coche contra un árbol, ante su atónita mirada.

Ornella trató de aprovechar la situación para huir aunque solo la luna, que empezaba a asomar entre la arboleda, alumbraba el sendero. Yael corrió tras ella, se

quitó la remera y se la ofreció para cubrirse parcialmente. La novia, ofuscada, solo atinó a responder: “¿Sabes lo que puedes hacer con tu remera? ¡Enrollarla y...”

De pronto oyeron el ulular de sirenas aproximarse. Alertados por un campesino que vivía en las cercanías y escuchó la balacera que provenía del bosque, dos móviles policiales y una ambulancia llegaron al lugar. Los novios pensaron que la pesadilla acababa. Pero seguían muy equivocados...

El bandido, al verse rodeado, se abalanzó sobre Ornella. La abrazó por atrás y apoyó su revólver en la sien derecha de la muchacha. “¡Bajen las armas o la quemó!” se oyó. Ornella, completamente desnuda frente a un montón de gente, manoseada por un desconocido y con una pistola en su cabeza, solo deseaba que se activara el gatillo para acabar con esa pesadilla. Encima vio como Darío, el notero amarillista de la ciudad (que había seguido a los móviles), transmitía en vivo la escena desde su celular.

“¡Denme un auto para escapar o le vuelo los sesos!” dijo el caco mientras se dirigía a uno de los patrulleros con su rehén. Yael quiso interponerse y recibió por respuesta un balazo que impactó en su clavícula izquierda. Los novios cayeron al piso... Yael herido y Ornella desvanecida. No obstante, se produjo la huida con la cautiva arrastrada por su captor hasta el coche policial que secuestró para escapar con ella.

Pero el ya afiebrado estado del malviviente hizo que el automóvil perdiera el control y cayera en un zanjón antes de llegar a la ruta. El bandido pereció en el vuelco y Ornella fue rescatada con múltiples lesiones pero viva, al igual que su baleado novio.

Al recobrar el conocimiento, ambos estaban en la misma habitación de una clínica de la ciudad. Se alegraron mutuamente al verse con vida y recuperándose del mal trance y tendieron sus manos más próximas, aferrándolas.

Cuando un agente empezó a tomarles declaración, Yael debió explicar qué hacían en aquel sitio cuando se desató tan tremendo embrollo... “Le prometí a Ornella una vida plena de aventuras y, aquella tarde en el bosque, comencé a cumplir mi juramento”

N. del A: Al finalizar este cuento, Yael deberá trabajar de sol a sol en la verdulería de su padre, para pagar la reparación del viejo Falcon. Al mismo tiempo, Ornella deberá explicar a su avergonzada familia porqué apareció en todas las pantallas de internet como Dios la trajo al mundo, mientras sus prendas íntimas hacían “patito” en la cañada.

46- AÑOS Y NEBLINAS Seudónimo: “Apuntes”

Parecida a la melancolía de un otoño.
Parecida a una calle sin salida.
Y la vida, siempre la vida allí.
Para darnos una lección;
esperanza tras la bruma.

Porque allá arriba en las altas copas, algo brilla.
Como tus ojos que amanecen.
Tus ojos que no mienten;
esbozándome esa sonrisa.
Con la vejez y una especie de amor.

Que cobija. Sin palabras. Con gestos.

En fin...simulacros de un cielo gris;
tiempo de borrascas inestables.
Pues allá arriba. Inexorablemente;
más temprano que tarde,
explotará de soles este día.

47- CITA EN EL BOSQUE OSCURO
Amelia María Saftich- San Martín de los Andes
(Neuquén-Argentina)

"Era justo la hora cuando llegué a la cita. El lugar me era desconocido, y al instante quedé subyugada por la belleza de esos árboles misteriosos y su reflejo en el agua. Además me produjo una sensación de misterio... y temor. No quería irme, y por otro lado las luces que brillaban a lo lejos también me hacían pensar... ¿Cómo era posible tanta oscuridad, y tanta luz a la vez?

El bosque era oscuro en el lugar de nuestro encuentro, pero se veía un lugar luminoso más allá de esta fría laguna. Titubeé... ¿Por qué me habrías citado de este lado? ¿Querías que fuéramos caminando, sorteando el agua fría y pisando las hojas que ya habían esparcido los árboles, como dos adolescentes que tiemblan al contacto de uno con el otro? Dirigiéndonos hacia la luz de esa aurora que se insinuaba a lo lejos... ¿O querías que nos quedáramos quietos, como otras veces lo habíamos hecho, en otros bosques y momentos ahora lejanos, escuchando el ulular de los búhos y los susurros de los elfos de los bosques? (y volveríamos a discutir si se trataba de las voces cascadas de las criaturas sobrenaturales o de los crujidos esperables de las ramas con la cercanía del viento...)

Esta vez, de todos modos, fue diferente. No me quedé a esperarte. No quise volver a escuchar las mil y un razones que te habían hecho llegar tarde. Libre, como una mariposa que recién sale del capullo, me interné en el bosque oscuro para llegar, de una vez por todas, a ver la luz que sin recelos brotaba en la otra orilla y que me había estado esperando durante tanto tiempo"

49- BUSCANDO LA PRIMAVERA
Beatriz Martín- Santa Cruz de Tenerife (Canarias- España)

Bajo el cristal rasgado del zaguán, en su media luna, observo una noche oscura, sin brillo, arropada por la neblina pesada del entorno, un frío helado recorre mi cuerpo, intentado escapar por la rendija del portal de azabache, del espantoso encierro, que la máscara encantada, dispuso por decreto en el reino de Nunca Jamás. Decreto 03/2020- "Prohibido salir hasta la primavera." Pero la primavera llega y el invierno insiste en adueñarse del reino.

Percibo, a lo lejos, la esencia vaporosa clamando tristeza por la que mi bosque llora, llora de ausencia, de ti, de mí, de vosotros.

Veo, entre la rendija, salir a Don Gregorio, mi vecino, amigo de mi padre, desoyendo el decreto, mis ojos no salen de mi asombro, va de puntillas al riachuelo aún vivo que el bosque protege para recoger agua. Yo no bebería de esa agua jamás, dicen que hay un monstruo en forma de erizo, que mata personas, le dicen el "corona" y asusta a la fauna marina. Unos guardias, con sus atuendos de verde olivo, le dan la voz de alto, lo que ellos no saben es que Don Gregorio es sordo. Sin mediar palabras, en instantes,

veo colocadas gruesas cadenas en sus manos, mientras mis ojos siguen desorbitados por la injusticia cometida.

Doña Carmelina , su mujer, de 90 años, alta, delgada, de pelo blanco, sale con su moño aburrido de peineta negra, su vestido gris y de rayas rosadas tirando a blanco desgastado, ya conocidos por su vecinos, con su temple de Herodes y su memoria de oro, grita: - ¡ Dejen a mi marido en paz! Los guardias de olivo, alzan la voz y le responden: - No se acerque, si no quiere ir también al calabozo.

Como dé un paso más,... Pensé que debía buscar palomitas para disfrutar de la escena. Comienzan a intervenir los vecinos del Refugio “El Paso”,- ¡Soltadle!, déjenlo en paz! , ¡es sordo !. Aquello se vuelve un jaleo, y la pesada tristeza del encierro, se convierte en un pasaje de rabia e impotencia, junto a una sonrisa pícaro, olvidando un poco, el dolor de las lápidas vivas, que se fueron sin ser despedidas de los suyos, del dolor de los muertos. Todo fue tan rápido, la escena queda en una confusión, desde la rendija de mi ventana.

Nuevamente, se escucha el sepulcro del silencio. Volvemos a nuestras cuevas, donde la oscuridad nos abraza, con la pena en el alma.

Nuestro bosque enmudeció.

Sin embargo en mi corazón hay una esperanza que palpita y clama al cielo, que me dice: Dios no se olvida de su pueblo, dejemos que esta cuaresma imprima su huella, mientras llega la primavera.

49- SINFONÍA EN GRIS DOLOR Delia E. Fernández Cabo- Canelones (Uruguay)

La oscuridad penetra por mi piel,
se adhiere a mi memoria y mi presente,
llora lágrimas grises,
gotea soledad en gotas breves
y rodea mi cuerpo de neblinas.
Los árboles solemnes
elevan sus desnudas nervaduras
al cielo que una vez fue tan celeste.
Hoy todo es pesadumbre...
Apenas si un atisbo de luz puede
urdir una esperanza
tan endeble como un copo de nieve,
tan triste como lo es el estar lejos,
lejos de todos. Si,
recordando en las letras del sainete
que es la vida,
que poca cosa somos ante la muerte.

50- MAGIA Alicia Igarzabal- Rosario (Santa Fe- Argentina)

En un verano de 1986 viajamos a Esquel. Parecía nuestra luna de miel aunque ya hacía varios años de nuestra boda, pero el hecho de viajar solos nos producía esa sensación. Recorrimos con entusiasmo todos bellos lugares, al llegar a este bosque el contingente del tour decidió tomarse un recreo, tomábamos fotos, alguien, quizás una audaz estudiante de astrología nos dijo que la energía de los árboles purificaba nuestros cuerpos, allí corrimos todos a abrazarnos de los rugosos y húmedos troncos,

aspiramos su aroma, al pie de los enhiestos soldados había piedras que guardamos como amuletos, así estuvimos unas dos horas, riendo Raúl de mí, él más escéptico se divertía con mi credulidad. El sol filtraba poco pero me sentía feliz, rodeada de mágica música.

Hoy quise volver al mismo lugar pero ya sin mi amado, pero lo encontré triste, silencioso, gris, opaco.

La luminosidad venía de nosotros y la tristeza también. Me abracé a los árboles y sentí el abrazo de Raúl, mientras el murmullo susurraba: "Te amo".

51- OTOÑO

María de los Ángeles Albornóz- Monteros (Tucumán- Argentina)

Contemplo curiosa, la fotografía de un BOSQUE OSCURO, le coloco un marco dorado, ahora es un cuadro, pero adónde lo cuelgo?

Estoy en ese cuadro, es otoño en Bélgica, allá en las Ardenas. La lluvia forma charcos en los desniveles del terreno. Las hojas dibujan formas misteriosas sobre la tierra húmeda.

Camino por un sendero que bordea el bosque, elijo un lugar estratégico para observar a los animales silvestres, que se acercan a beber el agua de los charcos. Por momentos una luz mortecina penetra por entre los árboles, la pálida claridad lo hace mágico. En medio del silencio y la soledad escucho voces apagadas, son soldados que custodian la frontera, para evitar el paso de tropas alemanas. Las hojas mojadas, amortiguan sus pasos. Se detienen y se sientan debajo de un añoso cedro. Sacan de su mochila un trozo de pan y queso.

Mientras comen y beben agua de una botella. La conversación se hace fluida. Escucho hablar de sus familias, a quienes extrañan, su francés es un poco raro a mis oídos, como estudiosa del idioma, lo siento menos gutural.

-La guerra está durando mucho tiempo. Los alemanes aparecen y desaparecen por todas partes. Saquean nuestros hogares, violan a nuestras mujeres, eliminan a nuestros vecinos, roban nuestras cosechas dejando vacíos los graneros.

-Van sembrando el miedo a su paso, y el clima que no ayuda!

-Aquí al menos, nuestra gente nos brinda un lugar, para pasar la noche. Comparten leche y pan.

-Tienes razón, otros compañeros son menos afortunados, se encuentran en el frente de batalla, sufren hambre y frío. Muchos mueren a diario.

- En Francia los soldados, sitiados por todas partes, caen en continuas emboscadas, el peligro está a cada paso, temen por sus vidas, muchos prefieren morir a caer prisioneros de esos chacales. Hay que reconocer el valor de los maquis, que luchan por la libertad de su país. Matan y hacen prisioneros a muchos alemanes.

-No sé cómo ni cuándo terminará esta guerra impuesta por ese loco nazi, enceguecido por el poder.

Se levantan y continúan su marcha...

Sus voces se apagan. Trato de pensar, miro a mi alrededor, ¿qué hago aquí?- me pregunto.

De pronto unos tiros de metralla sacuden la tierra.

Una mano sobre mi hombro me sacude. Después de enmarcar el Bosque Oscuro, me había quedado dormida en un sofá, frente al televisor...

52- EL BOSQUE OSCURO (Micro cuento)
Brenda Alzamendi - Montevideo (Uruguay)

Un cielo blanco grisáceo, como una foto antigua ha cautivado el bosque, no se escuchan trinos, se fugaron los colores, solo voces que en sílabas incomprensibles trae y lleva el viento.

Fui a ver, no encontré el camino, solo algunas hojas que dejó el otoño en senderos sin huellas, invisibles, charcas heladas de aguas solitarias sin un croar de ranas. Un misterio.

Haré como hace la chicharra, me hundiré en el cieno del invierno a esperar el arco iris del encuentro.

53- ÁRBOLES GRISES
Alicia Borgogno- Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)

Lluvia que fue y no pasa...
Árboles acumulados
donde la llovizna atardecida
nubla y tapiza el fondo del paisaje.
Debajo, los charcos caprichosos
entre las hojas caídas,
aceleran las horas fantasmales
en ese gris lúgubre
que humedece el alma.

54- CENA EN EL BOSQUE
Juan Carlos Sinnott- La Plata (Buenos Aires- Argentina)

Yo recorro las sendas del paisaje,
también baño los pies en su laguna,
y sus aguas reflejan la alta Luna
algún árbol y al cálido follaje.

No se escuchan los pájaros cantar
y a mi cuerpo lo curte la rutina,
la claridad trastorna a mi retina
y a mi mente la siento renegar.

Desearía alojarlos mi destino,
llegarán por el tétrico camino
a las calles Agudo y Carabobo.

Deberán asistir en Luna Llena,
gozaré con ustedes ésta cena.
Mi nombre es Cruz pero me apodan Lobo.

55- NATURALMENTE GRIS
Anahí Duzevich Bezoz- Cañada de Gómez
(Santa Fe- Argentina)

Sobra ausencia humana en los espacios
es un tallo el corazón que sobra.
Se alzan los árboles en su desolación.
falta vida en el follaje gris a los ojos del hombre.
Ausente el hombre. Ausente. Inerte como las hojas.
Sobra ausencia.
Oculta/ hay una pasión oculta
naturalmente estancada en las aguas
y detrás de la quietud aparente
vibra un mundo pleno de latidos
enraizados a la tierra.

56- SINFONÍA GRIS
Rosa Lía Cuello- Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)

Gris de ausencias prologadas
en los surcos de la vida.
Gris de dolor acumulado
en las aristas de la piel.
Gris de soledad
tejiendo telas nocturnales.
Gris de camas vacías
acumulando placentas y rencores
de gritos huecos
y gargantas roncadas.
Gris de cobardía
hiriendo ríos contenidos.
Gris. Siempre gris de no tenerte.
Gris de cenizas en las manos.
Gris de buscarte en la memoria.
Gris, siempre gris cuando no estás.

57- YA LLEGA
Susana Solanes- Rosario (Santa Fe- Argentina)

Detrás de este lugar tétrico y dolorido, aguarda la primavera. Ahora la tierra es un oscuro cementerio, donde las ramas caen pobladas de cenizas y hay un agua que hunde su boca en la tristeza de las hojas muertas.

Ella está aguardando en la frontera del bosque para darle la última palabra al invierno, cuando él huya en la noche con su corazón marchito y un tropel de animales asustados. Y llegará trayendo en sus manos el don de despejar la niebla y borrar las tinieblas, de transformar los charcos dormidos para conmoverlos con el latido de las estrellas que crecerán en su orilla.

Y hará correr la luz por la espalda de los árboles para que les broten sonrisas entre las hojas. Allí estarán el árbol luz, el árbol camino, el árbol océano, el árbol nube. También aparecerá el castillo embrujado allá a lo lejos, disipándose en él, en ese

momento, la desdicha. Las mujeres, cabalgando sobre unicornios y cometas, recorrerán el espacio riéndose de sus sueños cuando ellas dormían el invierno. Eran sueños tristes, que pronto se olvidarán porque ya la luz y las canciones tejerán un día eterno.

Ya la veo llegar con su cabellera de seda y sus guantes de oro, para poblar el mundo de bosques encantados y hundir sus manos en el corazón de la oscuridad y sembrarla de manzanas.

Falta poco. Ya llega. La primavera.

58- PUNTO DE PARTIDA

Federico Valtorta- Gálvez (Santa Fe- Argentina)

Apenas se despertó, cuando empezaba a aclarar, antes incluso de que saliera el sol, el Sr. Fredericksen se preguntaba si estaba listo, si ese sería al fin el gran día.

Se preparó, como de costumbre su taza de café amargo, y salió al pórtico a contemplar el alba.

Una sensación rara corría por su ser, diferente al resto de sus días.

De repente un cuervo se posó sobre la baranda del pórtico, justo enfrente de él, quedando varios minutos mirándose fijamente, admirándose, sin poder siquiera parpadear, hipnotizado en sus ojos negros.

Fue allí, en medio de su inmensidad, solitaria y anodina que supo al fin que ese era el día, ese era su nuevo punto de partida.

Todo lo acontecido iba a quedar relegado a un recuerdo, y sabía que nada había sido en vano.

Tomó su boina y su abrigo, y convencido empezó a caminar.

59- UNA SUTIL NIEBLA

Norma Morell- Arroyo Dulce (Buenos Aires- Argentina)

Entrecierro los ojos
el bosque borroso
demuestra su tristeza,
y en mis largas horas
busco tan sólo un ave
que con su canto;
bosque y yo nos sepamos vivos.

60- EL BOSQUE OSCURO

Mirta Susana Pérez- San Pedro (Buenos Aires- Argentina)

Después de un año de luchas por cuestiones de enfermedad de mi esposa, decidí tomar unas vacaciones junto a ella y a mis hijos, que ya eran mayorcitos y no tendría problemas al viajar, decidí salir sin rumbo, como habitualmente lo hacíamos, preparé el auto para que esté en condiciones y salimos a la mañana muy temprano a nuestra aventura .

Habíamos recorrido parte de la panamericana y nos detuvimos a cargar nafta en una estación de servicio cuando mi hijo Federico me llama porque vio un aviso de que por allí se encontraba un lago y una casa abandonada que se podía visitar o ver de lejos. Como veníamos medio aburridos sin saber para donde ir, esa idea los entusiasmó, no a mí porque me pareció raro de la casa abandonada, qué íbamos a ver allí? pero cuando le dijo

a Ana, mi otra hija, también le gustó la idea. Entonces nos desviamos del viaje entrando en un camino intransitable de tierra, bueno debo decir que a mi esposa tampoco le gustó la idea pero ya estábamos en marcha. Anduvimos como tres kilómetros y no veíamos nada hasta que llegamos adonde terminaba el camino, resultando que era una cortada.

De allí se veía impotente una gran arboleda, era como un bosque oscuro que teníamos que atravesar y allí no nos pusimos de acuerdo. Yo quería volver, mi esposa también, ellos, mis hijos, querían continuar. Y el que sí y el que no, al final ganaron ellos, bajándose del auto y entrando al bosque. Yo y mi esposa nos quedamos parados sin saber que hacer, el bosque era tenebroso, mucha penumbra tenía y lo cubría una densa neblina que no se sabía de dónde era, qué raro dijo mi esposa:

-me da miedo entrar allí -

Alberto su esposo le dice;

-viste, los chicos bajaron y no tuvieron miedo-

sí -dice ella; -pero donde están? no se los ve-

bueno- dijo Alberto- vamos con ellos, no los vamos a dejar solos.

Guardaron las cosas en el baúl del auto llevando lo necesario y cruzaron el bosque, a medida que caminaban sus pies crujían al pisar tantas hojas.

Estela dijo:

-parece que nadie cruzó antes por aquí-

no es eso - dijo Alberto- estamos en Otoño y siempre caen las hojas-

Al internarse más, se sentía como algo extraño, parecía que alguien los miraba, pero al volver la cabeza no había nadie, solo el silencio de esos altos árboles en soledad, entonces ella le dice;

-llama a los chicos, adonde se fueron? no se ve nada.

Y él empezó a llamarlos, pero no le contestaban y por temor de ellos apuraron el paso. Casi corriendo, salieron del bosque y fueron a dar con el lago, un espacio abierto. Desde el lago se desprendía esa especie de niebla, se quedaron un momento mirándolo y descansando de la corrida por llegar allí. A los chicos no los vieron y alarmados salieron en su búsqueda, caminaron costearo el lago mientras hablaban. Enojada Estela por la actitud de los jóvenes y echándole la culpa a él por consentirles todo y a la vez contemplaba el lago que parecía una postal, nada se movía en él, ni pájaros ni aves ni pescados. Nada. Era como un lago muerto. A Alberto también le llamó la atención pero nada dijo.

Al llegar a un recodo del camino vieron la casa, era inmensa, tipo colonial, se notaba el paso del tiempo, muchas ventanas estaban clausuradas con maderas cruzadas. No tenían intención de entrar, pero al llamarlos de nuevo, Federico Y Ana les gritaban de una especie de altillo que tenía la casa;

-aquí papá! aquí estamos, suban, no hay nadie -

Su padre no quería entrar, ni su madre. Eso de estar en casas abandonadas no les gustaba, y enojado por la actitud de ellos, les decía que bajaran, pero nadie bajó y tuvieron que entrar ante la desconfianza que sentían.

Al atravesar la puerta, sintieron una especie de olor fuerte, como de azufre, y vieron con asombro que todo estaba con muebles sucios viejos, llenos de tierra, tenía una escalera y supuestamente pensaron era del altillo, y subieron, Estela con mucho miedo agarrada a él, y allí dieron con los chicos que estaban como contentos de estar allí.

Alberto insistía en irse, no le gustaba el lugar, estaban conversando allí de lo que vieron cuando sienten un golpe en la puerta de abajo, quedándose mudos pensando que alguien había entrado. Cuando pasó un tiempo prudencial, cautelosamente bajaron por las escaleras, les pareció ver la sombra de alguien que entró a algún lado pero no sabían de qué. Cuando bajan, ven que todo está igual como lo vieron, pero en el piso había pisadas grandes de agua, pensaron que pudo ser del lago, sino de dónde esas pisadas de agua. Ya

asustados, decidieron salir por la puerta pero estaba cerrada y en la desesperación por abrirla le sacaron el picaporte quedándose encerrados, con las ventanas del mismo modo. Bueno- dijo Alberto- de una u otra manera vamos a salir, quédense tranquilos, no hablen, vamos a arriba a ver qué vemos.

Y desde allí observaban, ya casi caía la tarde, no se sentía nada, un silencio total, pero ellos habían visto algo, estaban seguros. De repente otra vez el golpe, esta vez más fuerte, sintiendo ruidos de maderas rotas algo así. Se quedaron agachados entre las sombras, escondidos tras unos muebles viejos, presintiendo que algo había allí.

Con mucho temor escuchaban, se sentían golpes pausados y algo que arrastraban, y Alberto, curioso, se asomó a la ventana del altillo para ver si veía algo, y lo que vio lo dejó espantado. Entonces, llamó a los demás para que se acercaran y cuál fue el asombro de todos al verlo! un reptil de inmensas proporciones! mitad reptil, mitad casi humano, parado, que arrastraba una inmensa cola, se introducía al agua, la cara era como un cocodrilo, con dos manos y dos patas de grandes garras, llevaba algo en los dientes que no lo pudieron ver bien, pero algo tenía.

El susto que se pegaron fue tremendo, y apurados y temerosos de que hubiera otro, bajaron despacio. Al llegar abajo, vieron la puerta destrozada, por el monstruo, supuestamente, al no poder abrirla.

Salieron sin mirar a ningún lado, corriendo desesperados por llegar al auto, al bosque ni lo vieron, lo cruzaron casi en el aire, ni se dieron cuenta. Al llegar y ver el auto, se metieron adentro y recién en ese momento se dieron cuenta de lo sucedido. Apurados por salir de allí, olvidaron algunas pertenencias que se les cayeron en el camino.

Un silencio hubo entre ellos, quedándose como pasmados por lo que vieron y contentos a la vez por la suerte de que el animal nos los viera, sino estarían en el fondo del lago, como tantos que estuvieron.

Desde ese día, decidieron no salir más en travesía y sin ganas de continuar por ese echo fortuito, retornaron a su casa.

Tenían mucho que contar por haber querido tener una aventura al azar y conocer un bosque oscuro y una casa abandonada, custodiada por un reptil de algún planeta cercano, de esos que vemos en la tele que nos vino a visitar.

61- BOSQUE OSCURO

María Crescencia Capalbo- Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Atravesaría cada árbol
si este temor
me lo permitiera.
Me encierro
en la espesura
de la niebla
para protegerme
de los aullidos
que corretean
a través de la desdibujada luna.
Atravesaría el bosque oscuro
si mis pies caminaran
ante la inmensa oscuridad
que me avasalla.
Resurgen los fantasmas,

los miedos,
las dudas,
las tristezas
y mis nostalgias.
Sola,
sin rumbos,
ni sentidos
me sumerjo
en este bosque oscuro
para acallar
mis palabras,
mis aullidos,
mis nieblas,
mi yo y mi nada.

62- UN BOSQUE OSCURO...
Pablo Vaudagna- Gálvez (Santa Fe- Argentina)

San Juan Armuñariz es un barrendero municipal fichado por las filas del Ayuntamiento de Guardarellas, Comunidad Autónoma de Santa Eustaquia.

Por media su vida - todos los días + fiestas de guardar - ha soñado con una elegantísima damisela. Ella arriba, coloca sus aposenterías sobre una fina manteleta que somete y asfixia a la gramilla de los senderos, y aguarda el agasajo cortesano de su caballero San Juan...

“Alcaparrines, olivas, berberechos, 5 onzas de Jamón Belcebú, vientrecillas de ostras baleares, 1 frasquete de Pepsi Cola, almohares al vapor...

¿Qué más, Juan, qué más??? ¡Vamos, piensa!!!”. El hombrecillo paticalvo, no más - tampoco menos- de 1.61 de estatura, flanquea las gondolares del Hipermercado principal de su ciudad PRECIOLANDIA; en pos de la compra perfecta. “¡Vinagrín hachero, sí señor!! Nadie resiste a los encantos de un buen vinagrín hachero. Con esto, seguro que os flipa...”. Abandona su seguridad comercial y continúa con su soliloquio diligente, rememorando los ítems faltantes a bordo de su chavalín rampante con ruedas. “Limoncello de San Marino, finas hojas de Puidgemont, preservativos Bronx...”

*Cuentan los anaqueles medievales
Que húbose en una era de niebla y sal,
Una damisela que reinaba
Por sobre el reino de los Países Bajos.
Un gorgojeo en el aire de su rumor,
Y hasta el más férreo de los nobles
Flojeaba su filo.
Del agua o del cielo podía irrumpir,
Y quien le blandiera el fruto más sacro y
benedictino,
Obtuviere el honor de conquistar
Y morar glorioso por siglos
la cofradía de su corazón...*

D: "Oye Muña, ¿has dado finalmente con aquel sitio?"

SJ: "Que me valga madres, si te lo muestro, no me lo crees..."

San Juan y Dorín, compañero de empleo de nuestro héroe, están compartiendo hacienda vespertina de LFB (Limpiado-Fregado-Barrido) en la rambla de la plana mayor del Barrio Viejo de Guardarellas. Platican y acometen al acaecer del sol; y al pasar de la voluptuosidad de algunas ciclistas ladies; casi siempre amas y señoras de dicha vía, aún más durante los días Osvaldos.

"¿Ya es la hora, verdad?", Dorín incurre nuevamente y detiene la labor, sujetando con ambas palmas a la punta Norte de su barretillas contra el suelo.

Primero San Juan lo reprende, luego le replica: "¿Acaso no podéis repasar y conversar al mismo tiempo!? Que la acera no se va a fregar sola, coño..."

"Si, ya es tiempo... tan solo debo llegar un día antes, para asegurarme de que todo marche bien..."

"Pero si no llega, no te me achacas, ¿me prometes?", le recomienda con tono fraternicio su par, al tiempo que carga otra vez a su escoba, tan solo para barrer sobre un punto ya barrido.

El bajo escruta esta acción con renovado fastidio, más completa: "Viene, debo estar allí..."

*Soberana de 100 lagos,
Vigía de los abedules,
Su rostro enigmático
Rastrilla la piel.
1 Príncipe por mandato
1 vez le falló.
Tajeó su alma,
Enblanqueció su hiel.
Desde entonces habita en sueños;
Reclama el néctar
Que le devuelva su candidez.
De padres pesqueros,
Y madres granjeras,
A los que nunca vio.
Cada plenilunio deambula por bosques,
Buscando al hacedor de su sucesor...*

San Juan encaminó su coche por la amplitud de la A2-26. Detuvo en la Petrolera CARMAX, y sació la sed de su HISPANIA 220. Removió grillos y aseó meticulosamente la barbacoa del tren anterior. Luego ingresó al recinto y escogió el más fino jerez jamás de entre la botellería. Llámole la atención una tacilla tallada con caviar en almíbar del Turquestán (según rezaba su rúbrica de mercadotecnia), y, qué va..., la aprehendió para sumarla a la bebida y a los cigarretes.

"520 Linares...", solicitó el sujeto a cargo del expendio. Luego hizo un silencio misterioso, para a continuación acotar:

"No creo que aparezca ella. No hay buen clima..."

"¿De qué estás hablando?!", devolvió San Juan con ceño de pocos amigos.

El cajero vistió disimuladamente a ambos lados del salón, constatando que no haya presente ningún otro cliente corto, además de ellos 2.

"Ha regresado con Enzo: el hechizo se romperá..."

El barrenderas tomó su vuelto de a cambios. Actuando un tantillo mal una supuesta indiferencia, escupió contra su interlocutor: "¡Cómprate una vida, ¿quieres? Y arregla ese corbatín..."

Dos horas después, San Juan estaba despejando la última hoja seca de su secreto peñasco de bosque. Simplemente impecable había dejado aquella parcela de tierra, lindante con los ramilletes de arroyos que dribleaban cuanto pie de pino interpusiese en su camino.

Desplegó una carpeta persa-canadiense sobre el lecho, y observó el firmamento filtrado de entre las copas, ya decidido a madurar en noche.

Descorchó un energizador burbujeante para seguir organizando; más al 2do. sorbo desinsomnizó...

“Mmm... tú sí que sabes hacer las compras... mmm... que delicia... fatal...”

Armuñariz se reinsomnizó rápidamente. Refregó los ojos 1 y mil veces pa’ comprobar si no estaban mintiendo.

“¿Eres una sirena? ¿!!!What????”

“Sí”, contestó el hada como si nada; y buscó dentro de la bolsita de PrecioLandia el barril de Cola para estrenarlo y beber de su bota.

“¿Y también pollo!?” el enanete exclamó mirando al torso de la figura que le hablaba, cubierto de amarillentas y grisáceas plumas; al tiempo que le extendió atentamente una servilleta de papel para que ella limpiase los restos de avellana achocolatada sobre sus labios.

“Sabía que vendrías”, confesó la damisela, aleteó con rigor, y ello le colocó a la par inmediata de Armuñariz.

Muña: “Eres hermosa...” (comienza a acariciarle el cabello) “¡1 minuto!” (se aparta repentinamente) “¿eres canosa??”

Damisela: “Pues si...” (se estimula al divisar una cajoleta delicada de habanos)

“Wow... amor mío... ¿son para mí?” (se sacude como pez en la barca para dirigirse a por ellos) (Los huele y prende 1 valiéndose de sus garras) “No ruegues a Dios; porque ni él te salvará de esta noche la mejor noche de tus vidas...”

San Juan se repone del piso, ya con un dejo de incertidumbre, y coge una paleta plástica y escobín para agrupar plumas y escamas que la doncella ha dejado a su paso.

“No entiendo, en mis sueños eras blonda... (va, viene, la estudia, mira el piso)

...tampoco recuérdote hablando de esa forma.”

“Es el acento vasco, de allí viene mi linaje. Y vamos... que el agua del lago me ha corrió la tintura. No dura tanto con tanta polución”. Aplicando un tono libidinoso:

“Ven, caballero” (con su mirada recorre su propio cuerpo) “que todo esto será tuyo...” (luego escruta las compras del súper) “y todo aquello será nuestro...” (se relame de la gula).

San Juan se tienta y la toma por su delicada cintura de sirena.

“¿¿Pero cómo coños haré para follarnos, quieres decirme!!! Si no tienes ni un puto orificio...” (le mira por todas partes, pero no).

La mujer se descorazona al oír estas palabras; halla consuela en una cazuela de frijoles amentolados que echa un vapor irresistible justo al lado de ella.

San Juan vuelve a caminar en círculos y semis. “No, no, no, esto no debía ser de esta forma...”

“El amor tiene distintas formas, mi salvador San Juan” (ella se sumerge con gracia al arroyo y salta cual delfín para aproximarse nuevamente a él). “No impidas el destino, no impidas el amor...” (lo envuelve mágicamente en sus alas).

Hay un silencio, haces de luna penetran las ramas, un coro angelical de ranas aporta su canción. Dentro de ella, ahora están cara a cara, nadie ni nada que habite el bosque oscuro los puede ver.

Transcurren los segundos... el minuto... y...

“¡¡¡COF COF COF!!!!”, San Juan se libera tosiendo como un endemoniado, desperdigando por los aires escamillas, plumas de almohada, cabellos con caspa reseco, y quién sabe que más... “Ni los dientes te has lavado, joder”

“No seáis pringao’, que no existe la pasta en Narnia...”, se excusa la mademoiselle con absoluta razón.

“Vete a tomar por culo, yo me largo de aquí...”, el petisote comienza a levantar el picnic y portar los artículos a su carromotor.

“¡¡¡¡NO!!!! No, amado, no te largues. No me dejes aquí sola.” (le ruega y le aletea la mujer de sus sueños cual paloma a alimentador de plaza).

Él, sin violentarla, la va haciendo a un lado, mientras sigue con practicidad encorchando botellas, cerrando tupperes, y vaciando de migas la manteleta.

“¡No, no! ¡Déjame al menos el Frankfurt!!! ¡¡¡POR FAVORRRRRRRRRRRRRRRRRRR!!!”, se escucha el grito desgarrador en medio de la noche estrellada y la luna asustada; al unísono del HISPANIA 220, alejándose a toda marcha por la A2-26, para nunca más volver...

*Y los tiempos de antaños paralelos
Volvieron a renacer...
Enzo y la damisela firmaron una paz
(según los notarios) duradera...
Ella le ha rasurado su barba de montaraz;
Él le ha enseñado un poquillo a callar.
Hoy ocupan el Alcázar Mayor
de la Comarca de Sidonia,
Criando a sus 7 herederos,
Viviendo de los planes sociales del Rey...*

**63- LAS TORMENTAS DEL ALMA
Nélida Baros Fritis- Copiapó (Chile)**

La foto del bosque es sugerente, me recuerda que tengo un bosque en mi interior. Cuando los problemas agobian, escapo a caminar, en el comienzo del otoño el viento desnuda los árboles y creo que están tristes. Las nubes grises viajan como ovejas de Este a Oeste instigadas por el viento. El silencio me atrapa al contemplar el agua en el estanque. Los latidos del corazón disminuyen, siento la cabeza despejada, la tarde cae y la máquina automática del cerebro marca una luz roja. El problema aparece en un caleidoscopio y vuelan a mí alrededor los pájaros malignos vociferando las siete plagas para el pueblo.

La llovizna viene lenta, se derrama en el rostro, quedo sorprendida por la sacudida de los árboles. Caen granizos como una pelota de pin pon y rebotan en la tierra. El granizo se desintegra dejando una pequeña poza de agua que, se junta a otra, hasta formar el charco. Cientos, miles de moléculas le dieron estructura y al chocar se desencadenó una tormenta. La angustia existencial se transformó en otro pensamiento, en la reconstrucción y desconstrucción de la naturaleza.

Minutos después vi a lo lejos un arco iris, reía, reía a carcajadas mirando los árboles, instantes después brillaban por la luz. Me veía a si misma como un espantapájaros, la vestimenta mojada y los pies embarrados. Era un árbol más en el paisaje de la fotografía. Un impulso interior me incitó a conversar con los árboles. Me abracé al primero, era el más fuerte, le pregunté.

“¿Cómo te sientes con esta lluvia otoñal?”

-Muy bien, ha renovado mi cuerpo y limpiado mi alma”-

¿Cuál es tu nombre?

-Justicia.

Desde lo más profundo de mi persona, otra mujer repetía, “Justicia.”

Comencé a interrogar a los demás árboles. Respondieron uno a uno por su nombre. “Sabiduría, Esperanza, Valor, Egoísmo; Verdad...”

Enfrente de todos los árboles quedé perturbada, el árbol de la sabiduría preguntó. ¿Mujer cuál es tu problema?

La verdad tengo muchos problemas. “El virus covid 19 diezmará a la población en el mundo.” “La destrucción del planeta, el cambio climático”. “Las guerras en otros países” y no terminaría nunca de pensar en las situaciones catastróficas que se están sucediendo minuto a minuto, etc.” No afecta sólo a los habitantes de mi país, sino de América y del mundo.

El árbol de la justicia habló: En breves minutos responderé, me reuniré con mis hermanos.

El árbol del egoísmo, se quedó observándome y dijo.-No debes preocuparte tanto, eres una hormiga entre miles y miles, vive tu mundo. Te aseguro que serás feliz. Necesitas un trago, divertirte un poco, piensa en ti, los años no pasan en vano y te mortificas por un gran problema que nunca tendrá solución.

No sabía que responder a estas recomendaciones, otra mujer hablaba a través de mí. “El hambre es el animal más poderoso que mata a cientos y miles de personas. ¿En época de hambruna Ud. comería de las ollas comunes del pueblo? No respondió, él movió su mano diciendo adiós.

La Justicia levantó sus manos para ser oído. “Paciencia mujer, de las ruinas, el pueblo volverá a levantarse, construirá nuevas ciudades, tú y todos los que sufren en el mundo, tendrán el valor de mirar más allá del horizonte. Lucharan por aquellos que tienen dificultades en resolver los problemas. Los árboles crecerán con rapidez y la tierra renacerá, la hierba brotará en los cerros, las palomas traerán mensajes de paz.

La poesía, el canto, el baile y todas las artes volverán a florecer, surgirán nuevos valores y se renovarán los pueblos con el arte.

Cuando entres de nuevo a tu bosque encantado de silencio escribirás nuevos poemas y oirás canciones darán tranquilidad a tu espíritu. No te rindas, muchas veces en la vida llegan problemas como un galope de caballos, y mientras viene el sueño aparece la solución.

Hay demasiado amor en tu corazón, dentro ti hay mujer justiciera. La verdad y la justicia van de la mano y esa es tu antorcha de luz.

Resistirás y saldrás del bosque fortalecida porque tienes fe y esperanza en el destino humano. Recuerda que toda la ternura derramada a tú alrededor y más allá de ti, se reparte.

64- VISITANTE LETAL Cecilia Catalán Fernández- Santiago de Chile

Miro tras las ventanas del ocaso del atardecer la ausencia de espacios de tranquilidad, donde el calor del verano se transformó en un gélido invierno.

En esta cárcel se refugia el miedo, se cubre con el manto de las incertezas.

Un invisible visitante lleva en su corona la muerte.

Acecha silente entrando sin piedad en los arbóreos pulmones de la vida.

Asfixia el oxígeno y destruye el templo en que habita el espíritu y halo de la respiración.

Su vil y aterradora esencia solo es un aterrador bosquejo de tinieblas se esparce como un océano violento, buscando donde poder ingresar para alojar su poder, recuerda a los poderosos y a los menesterosos.

A los que se han olvidado del frágil cristal de la vida.

¡Oh mi Dios!, pido clemencia y piedad

Aquí estoy en el encierro de mis temores.

Me siento encadenada con invisibles cadenas.

El reloj del tiempo marca las horas de incertezas, mi caminar es un lento paso hacia las sendas de la oscuridad, la luz se apagó de mis estrellas, ya no brillan los astros en el cielo de mi existencia, me dirijo silente buscando tu presencia en mi plegaria agobiada por las sombras que acechan de la incertidumbre.

65- BOSQUE OSCURO

María del Carmen Fernández- Chepes (La Rioja- Argentina)

Con solo mirarlo ya siente frío mi cuerpo.

Los veo lejanos, solitarios. Algunos intentan esconderse en el espesor de la bruma. Pero el espejo del agua, que también parece fría, los refleja temerosa.

Al costado mis ojos se vuelven prisioneros de puntitos blancos. Son las tímidas florecillas que se atreven a asomarse en esta estación.

Cierro los ojos para evitar que el frío roce mi alma en esta noche de cálido encierro de cuarentena.

66- NEBLINA DE UN OCASO

Lidia Leticia Risso- Buenos Aires (Argentina)

Camino
un ocaso,
de espesa
neblina

Nadie habita allí,
la oscuridad...,
me vigila

Descubro
que sus árboles,
yacen desnudos,
encorvados...,
algo maduros

Se ladean
para todos lados,
pero de pié
e inseguros

Agua sucia,
empobrece
sus raíces,

sustentadas,
cicatrices...,
tristeza
de envergadura

Final,
de mi viaje
ilusionado,
invade mi alma,
un sabor inesperado

Opacada
mi travesía,
nada similar,
a lo que yo,
pretendía.

67- EL BOSQUE OSCURO

Susana Giustina – Morteros (Córdoba- Argentina)

Allí están. Quietos, rígidos. Los desnudos troncos apuntando a una dimensión desconocida.

Ningún aleteo de pájaros, ningún crepitar de ramas. Un estremecimiento frío y húmedo se arrastra por los charcos llenos de hojas muertas. Alguna mata de hierba pugna por liberarse, pero pronto es invadida por un silencio quejumbroso.

Detrás, una tenue claridad se filtra entre los árboles y entonces el bosque sueña, sueña con flores azules, con la luna entre las nubes, con doncellas de largas cabelleras, con cabalgatas nocturnas.

Sueña con el canto de la alondra, con el vuelo de la mariposa; y por qué no con el eco de un romanticismo hecho de tempestades y batallas, de truenos y tambores.

De pronto la oscuridad, la nada.

Y allí siguen... silenciosos, solitarios.

68- BOSQUE OSCURO

Mery Salum- Río Cuarto (Córdoba- Argentina)

Ni un ave que cante
Ni un lince que dance
Ni flores ni frutos.
Solo brillos de plata
los rayos de luz
impactando en el suelo.

Paisaje sombrío,
el bosque extasiado .
Sus dueños arbóreos
altos imponentes
miran angustiados al charco fangoso.
¿Veleidad desterrada de algún paraíso?

La bruma envolvente
cubriendo al ocaso,
cual piedad de un manto;
que guarda el misterio
de un paisaje llorando.

69- LA TRAVESÍA
Emilio Itatí Rodríguez- Resistencia (Chaco- Argentina)

Luego de renovar mis fuerzas, proseguí el último tramo de mi viaje, debía llegar hasta un pueblo escondido entre las sierras, de nombre Colmillo Blando que según los datos que tenía, era una aldea de cazadores furtivos.

- ¡Curioso nombre para una población! - reflexioné mientras alegremente abandonaba el poblado de leñadores donde me tomé un descanso.

Sin más, emprendí la caminata hacia allí. Trepé varias cuestas pequeñas, para luego adentrarme al bosque.

La tarde se quedaba atrás, el sol se perdía detrás de la última lona sorteada.

Unos kilómetros más adelante, el camino se adentraba en la espesura del bosque, la noche ya estaba sobre mí, las copas de los grandes árboles de uno y otra lado del sendero se tocaba.

La visión se puso difusa, el aroma clorofílico que despedían los helechos, se fue reemplazando por fragancia nuxebunda de agua estancada o de madera podrida.

Los sonidos, enrarecían aun más el panorama, a lo lejos se escuchaban el chasquido de ramas que se rompían, seguido por el graznido de alguna ave nocturna.

Llevaba casi una hora dentro del inmenso jardín, la luna me brindaba de vez en cuando un difuso haz de luz que con ingenio o astucia lograba atravesar el macizo verde que se tejía sobre mi cabeza.

-Debí hacerle caso al tabernero, cuando me advirtió que no cruzara el bosque de noche- dije experimentando cierto temor.

Avancé un poco más y escuché el sonido de agua en movimiento, debía estar cerca del puente, recordé.

A pocos metros una bruma incipiente y espesa dificultó el avance.

-El maestro Lovercraft hubiese estado encantado con este panorama, pero yo estoy comenzando aterrarme- bromeé

Un aullido me puso en alerta, mi corazón se aceleró y quise salir corriendo, pero luego me frené -¿a dónde? -, volver era una locura, seguir era la otra opción que tampoco juzgué buena, de pronto un nuevo aullido, esta vez a mis espaldas. Esto me definió, debía avanzar, pero luego cavilé, si aquel animal me estaba llevando a una trampa.

Continué mi marcha, un sudor me empapaba por completo, la linterna temblaba en mi mano, entonces apuré el tranco, el sendero era interminable y tétrico.

Un ave graznó a unos cincuenta metros a mi derecha, sentía como si estuviera inmerso en un laberinto natural, los sonidos se multiplicaban exponencialmente, en ese momento el cansancio me vencía, las piernas ya no me respondían, me sentí desfallecer.

Agotado y tenso, me hincé de rodillas a la vera del sendero y luego me tendí sobre la hierba, abandonándome como presa fácil de aquel fatídico animal que me perseguía, y lentamente me dormí.

Un resplandor se enfocó en mi rostro, difusamente distinguí a alguien, aún no entendía dónde estaba, si estaba muerto, un aroma a sopa tentó mi sentido olfativo.

- Buenos días señor.- oí con dulzura.

-Buenos días, ¿dónde estoy?- indagué a la mujer que estaba de pie junto a mí mientras me acercaba un recipiente con un líquido humeante.

-Usted, está en mi casa, mi nombre es Mora, mi esposo Livio lo encontró a unos kilómetros de aquí, estaba exhausto y desmayado.

La pareja fue muy amable y cuidó de mí, con ellos estuve más de una semana hasta que recuperé mi fuerza para proseguir mi viaje.

Al alba me despedí de aquella extraña pareja y me dirigí hacia mi destino Colmillo Blando, llegué al poblado después del mediodía, el pequeño poblado contaba con dos cuadras de casas desordenadas, me llegué hasta la alcaldía que era el único edificio de construcción esmerada, allí entregué los papeles que debía entregar y luego de ser liberado de mis obligaciones fui a una taberna a comer un buen trozo de carne de venado con verduras hervidas.

Durante el almuerzo pregunté al mesero si había alguna tienda donde podría comprar un obsequio, previo de haberle comparado la historia insólita que no hace mucho acababa de acontecerme, y de la pareja que me auxilió.

Él, gentilmente escuchó mi historia, luego me indicó la tienda por la cual le pregunté, pero me aclaró que no conocía a nadie que viviera por eso paraje que mencioné,-

-¿Está usted seguro? - pregunté asombrado.

-Sí señor, seguro.-

Y fue en efecto como me dijo el mesero, a mi regreso intenté encontrar la casucha donde estuve y no la encontré.

70- EFLUVIO SILVESTRE

Silvana Mandrille- San Francisco (Córdoba- Argentina)

Una infinita bandada de tordos
apaga el cielo
y en estruendoso aleteo solidario,
perturba
la quietud del ocaso.

Una daga encendida
hiere el horizonte.
Es apenas un parpadeo
en las asustadas
pupilas
del bosque.

Una ráfaga impetuosa
de ventisca
hace crujir las ramas
fantasmagóricas.
Los instintos feroces
en alerta,
presurosos,
marcan el territorio
con sus miedos.

Diluvian plumas
de pájaros
sobre el agreste paisaje
que desde temprano
huele a lluvia.

71- LA RUTA DE LA CULEBRA
Sonia Emilce García Sánchez- Itagui (Antioquia- Colombia)

El camino que llevaba a la escuela estaba a merced de la neblina que con su paleta de colores, todo lo pintaba.

El lago era un espejo de color gris azulado que se oscurecía por el reflejo de los árboles, el suelo era un tapete de hojas otoñales con una que otra flor silvestre y, entre la arboleda una bruma de tonos grisáceos se desplazaba como un bostezo lento y profundo.

Las gotas que dejó la lluvia al caer de una hoja a otra orquestaban un suave plic plic, y cuando se estrellaban sobre el centro de una flor o en sus pétalos se escuchaba un sutil ploc, ploc.

Maú, con su capa amarilla, al entrar en ese ambiente, iluminó todo a su paso.

La mamá de Maú se detuvo para coger unas flores silvestres, pero al intentar liberar su mano de la de su hija descubrió que Maú no quería caminar sola.

En un nuevo intento por separarse sintió cómo la mano pequeña y húmeda, se aferró de su dedo gordo. Entonces para infundirle fuerza a su hija le dijo:

— ¡Ánimo! princesa, recuerda: ¡Que la meta es aprender la ruta del colegio! ¿Quién quita que pronto vayas solita?

Maú, al escuchar la emoción con la que su madre hablaba y al sentir el apretón de mano, deseó decirle que sí, que algún día iría sola a la escuela pero, el valor se le escapó al escuchar un graznido. Y ya iba a gritar que no, pero al ver los ojos iluminados de su madre, enmarcados en tan bello rostro, escondió su miedo tras la cara de puchero aguado y sin hacer pataleta dijo:

— ¡Ah! no, olita Maú, no...

— ¡Ven! ¡Te llevo con los ojos tapados! — dijo la mamá.

Éste era uno de los juegos favoritos de Maú cuando caminaban por la arboleda. Pero Maú no aceptó, ni éste ni otros juegos.

— Bueno y qué tal si tú caminas adelante y yo camino detrás de ti.

Y antes de que Maú respondiera, la mamá la soltó y retrocedió dos pasos.

La pequeña la miró con cara de angustia, pero con una sonrisa, la mamá la alentó para que avanzara.

A Maú no le quedó otra alternativa, entonces dio un paso, luego otro y otro. A medida que caminaba, sus cinco sentidos se agudizaron, tanto que al escuchar el rumor del viento, sus oídos no lo sintieron, como siempre, arrullador. Ahora el sonido que escuchaba era semejante al silbido prolongado de una enorme serpiente.

Y, mientras comprimía la boca y tragaba saliva, recordó a su compañero Juan Carlos, que al ver el mapa de la ruta que ella recorría todos los días para llegar al colegio, le había dicho burlón: ¡Esa es la ruta de la culebra!

También recordó cuando Tomás sacó la lengua, llevó las manos hasta las mejillas, y mientras agitaba los dedos en el aire, se le acercó retador, simulando que era una enorme culebra.

Fue tal el susto de Maú al ver las muecas que hacía Tomás que corrió despavorida a refugiarse entre las piernas de la profesora.

La mamá, que iba unos seis pasos atrás, decidió esconderse tras un árbol.

Maú, aterrada por esos recuerdos, al escuchar el desplazamiento rápido detrás de ella con chasquido de ramas húmedas, volteó y al no ver a su mamá, sintió que la mandíbula se le caía, que las manos se desprendían y se juntaban con los pies que inmóviles se anclaban en el suelo pantanoso. Angustiada, deseo gritar con todas sus fuerzas, pero el corazón desbocado redobló contra su pecho y el aire se atoró en la garganta.

La mamá, al ver la reacción, salió del escondite de un salto y mientras abría las manos exclamó:

— ¿Dónde estoy? ¡Aquí estoy!

Maú al verla, recobró las fuerzas y se abalanzó cayendo entre sus brazos, y mientras la agarraba por el cuello murmuró entre sollozos:

— ¡No ejes!, ¡No ejes unca!

— ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy! repetía la mamá mientras la abrigaba.

72- EN EL BOSQUE

Mari Betti Pereyra- La Carlota (Córdoba- Argentina)

Proyección de luz enneblinada,
el bosque impenetrable que fue nuestro.
Ceniza humedecida, nuestra fronda.
Los árboles estiran su talle hacia la luz
definiendo los años que plantamos.
La sombra es firme, define las esencias.
No es mala esa oscuridad
que permite reconocer el rumbo entre la niebla.
Como cuando cerramos los ojos en la noche
para delinear la imagen de los sueños.

No nos hemos perdido. Nos alejamos del sendero
para contemplar el claro del agua estacionada.
En la copa de lo vivido se estrechan los ramajes.
Inmovilidad de brazos que se buscan sin buscarse
en el lienzo gris de la tristeza.
Hojarasca quieta de lo que fuimos.

Los ojos se pierden en un suelo sin relojes.
Allí empalidecen las flores vencidas
por la boca del tiempo que sopló nuestro amor.
Algunas se empeñan en flotar sobre las aguas;
otras, agonizan su blancor en nuestra orilla.
Atrás de la presencia recortada, se esfuman los otros,
que también crecieron con nosotros,
atestiguando el ciclo fértil de los días.
Aún podemos vernos aunque nos alejemos
en la mudez crepuscular del tiempo.
El recuerdo es ese charco vivo, esa laguna
con destino de espejo, a pesar del lodo.
A ella me asomo por buscarme.
Y te encuentro, copiado en mi costado
como en el cuadro de aquel oscuro bosque.

73- PAISAJE

Georges René Weinstein- Medellín (Colombia)

Bosque...
atrapado en la niebla,

Charca...
rebosada de agua,

¡ni peces, ni ranas!,

¿habrá...
soledad en mis ojos?

74- CAMINO DE IDA

Cristina Gioffreda- Capital Federal (Buenos Aires- Argentina)

La espesa niebla dificultaba mi visión de lo que parecía ser un bosque, un charco que se asemejaba a una pequeña laguna, reflejaba un gran espejo de agua.

Yo miraba desde lejos esa escenografía desolada, el horizonte no se veía, solo se escuchaba el sonido que deja la lluvia al deslizarse por los árboles.

No sabía que había detrás de ese paisaje inhóspito y solitario, pero a pesar del miedo que me producía, su atracción era tal, que me dispuse a transitarlo.

A medida que me acercaba esa perspectiva iba quedando atrás, se observaba una gran plaza con senderos de piedra mojada, y sus bancos de madera oscurecida, también producto de la lluvia, más adelante vi la imagen de una niña cubierta con harapos, lo que había sido un vestido colgaba desecho de su figura, sus ojos eran grandes, muy grandes, su cara y cuerpo sucios revelaban que había estado allí mucho antes que la lluvia azotara el lugar, esa geografía ambiental me recordaba una melancólica pintura de Cézanne.

Quise preguntar pero no pude, mi voz se había silenciado, mis brazos se estiraron para poder tocar su piel que presentaba un color cetrino, intentaba llegar a ella con la punta de mis dedos, pero aunque inmóvil, parecía impedírmelo.

El manto de hojas mojadas que tapizaban el lugar humedecían mis zapatos, por lo que decidí seguir sin ellos, no podía verme pero sentía que mi cuerpo estaba sucio y mi vestido en jirones, la niña de ojos grandes me hizo un lugar junto a ella en el frío banco que ocupaba, con un gesto, que rápidamente entendí, nos miramos sobre el espejado y ya pequeño charco de agua, éramos idénticas, los ojos grandes infinitamente tristes, descalzas, con ropas sucias que colgaban deshiladas, solo pronunció unas breves palabras --“no se puede volver”-- , entendiendo muy bien el significado de las mismas, le respondí --“no quería venir”--.

Una luz comenzó a señalarnos el camino, al final de esa plaza con disfraz de bosque temible nos esperaba un jardín de rabiosos colores, un sol cálido besando nuestros cuerpos, una senda de pastos verdes y un vestido nuevo para acompañar la entrada a ese camino de ida.

75- EL BOSQUE

Claudia Fernández- Balcarce (Buenos Aires- Argentina)

Claroscuros del bosque que me rodea.

Luna que ilumina escabulléndose sobre la trama de la frondosa vegetación que lo cubre todo y solo deja entrever retazos de un cielo negro en la noche.

Sonidos de los búhos y las lechuzas que anuncian su presencia, avisando que no quieren ser molestados. La noche es de ellos, como también lo es mía.

La noche es mi mundo. El bosque es mi lugar. La sabia vegetal corre por mis venas. Soy una con el bosque, con las plantas, con el agua del pequeño arroyo que corre con suavidad, que me habla con el susurro de sus aguas, que me dice que éste es mi lugar. Y que, al ser iluminado por la plateada luz de la luna, refleja mi rostro cual espejo.

Hace tanto que estoy aquí, años, muchos años. Al principio me buscaron. Todos me buscaban. Los veía pasar desde el lugar donde él me había dejado. Quería hablarles, quería tocarlos. Quería gritar ¡Estoy aquí! Pero no me oían, no me veían...

Después de muchos días de buscarme dejaron de hacerlo. Ya no me buscaron más. Al verlos irse corrí tras ellos ¡No me dejen, estoy aquí! Les grité. Pero no pudieron oírme, siguieron su camino. Aunque luché mucho por seguirlos, el bosque no me dejó salir de sus límites.

Tardé en entender que nunca saldría del bosque. Que por toda la eternidad mi lugar sería éste y que, en forma incorpórea estaría siempre junto al arroyo, los árboles, los búhos y las lechuzas.

Cada año viene él y deposita una flor en el lugar donde dejó mi cuerpo enterrado.

76- AL OTRO LADO DEL MIEDO

Yanet Helena Henao Lopera- Medellín (Colombia)

Quédate allá,
al otro lado del miedo...

Antes de la bruma,
los fantasmas
se asfixian de tedio.

No regreses.

Amígate con la muerte:
¡Ya habitas su mundo!
Exhala —por fin— tu nombre
en su silencio.

Antes de la bruma,

las hojas secas
callaron tus pasos,
¡No los míos!

Es que yo...
voy de regreso.

77- JÁNGALA

Carlos R. Marchese- Buenos Aires (Argentina)

Está en algún libro

hubo una selva

hace tiempo

Allí
en el crepúsculo
transcurrían los días

pero con frecuencia
la noche
llegaba de improvviso
descendía con el agua
como pequeñísimas flores
esa lluvia, que en alguna época
derraman los árboles

pero al cesar
y muy de tanto en tanto
una flecha
incandescente
perforaba
esa penumbra
y sobre los charcos
reflejaba pétalos
plumajes
de color inexplicable

Al fin
la oscuridad
se adueñaba de todo
sólo en los ojos ciegos
vuelos hacia la altura
titilaban por instantes
insectos
inalcanzables
monstruosos

Quienes allí habitaron

por ver las inasibles flechas
su luminosa fuente
se aventuraban
sobre el ramaje débil
entonces
caían a tierra
y en un hálito
expiraban
sin poder expresar
con palabras
aquello
apenas entrevisto....

48- LA FOTO

Beatriz Chiabrera de Marchisone- Clucellas
(Santa Fe- Argentina)

Se encontró, de pronto, en medio del bosque. Su auto había quedado encajado por el barro y lo había atrapado la noche intentando salir sin éxito. Había buscado un atajo hacia la derecha del sendero y luego de andar por un tiempo que no podría determinar, llegó hasta allí. Volver al coche no tenía sentido; por largo tiempo no había visto pasar a nadie que pudiera auxiliarlo. Sus zapatillas ya estaban mojadas de tanto andar y el charco que tenía ahora por delante delataba profundidad. Se detuvo unos instantes a observar el espejo perfecto de la arboleda reflejada en el agua quieta; la luna llena permitía semejante espectáculo, creando un daguerrotipo en blanco y negro. Se tomó unos segundos para tomarle una fotografía con su celular, que aún tenía batería; sin embargo, desde allí no podía llamar por ayuda, entonces, envió la foto con un mensaje a su esposa, por si en algún momento tomaba la señal. Bordeó la poza, como para poder seguir, y se sumergió en la densa niebla que descansaba entre los árboles como si fuera parte permanente de ese paisaje. Había llovido bastante y las hojas que alfombraban el terreno formaban un colchón mullido y amenazante que escondía quizás alguna trampa. El frío se iba apoderando de sus huesos y de sus pies húmedos; no tenía suficiente abrigo, lo sabía. Desde las altas ramas, algún pájaro que él no podía ver lo acompañaba con su gorjeo, haciendo más ominosa la noche; sin embargo, una extraña paz lo invadió de pronto, y por unos instantes, sintió deseos de quedarse allí. Pero continuó caminando cuidadosamente, tanteando cada centímetro y buscando algún claro de luz que lo condujera hacia algún punto. Según sus cálculos, debía llegar del otro lado del bosque, para poder alcanzar la carretera asfaltada que lo llevara al pueblo, donde pediría ayuda para recoger su coche en la mañana.

Ya era de día. El lugareño a caballo se sorprendió al ver el auto atascado en el lodo. Se acercó lo más que pudo y observó que no había nadie adentro del vehículo. Pero algo llamó su atención: un móvil caído a un costado; se apeó y lo tomó. Al encenderlo, pudo ver una foto de un bosque lleno de niebla y un espejo de agua, con un mensaje que decía: "Helena, estoy en este lugar", con fecha de ese día, unas horas antes. Lo más extraño era que no existía ningún bosque en varios kilómetros a la redonda, y de la orilla del charco asomaba un cuerpo tendido sobre la hojarasca.

Índice

1- Era niebla o mi mente?	3
Rita Perlo - Vila (Santa Fe- Argentina)	
2- Miedo	3
Olga C. Schmidt - Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
3- Camino a solas	3
Silvia Cottura - Clucellas (Santa Fe- Argentina)	
4- Me dormí	4
Soledad Ayala - Vila (Santa Fe- Argentina).	
5- Supe que eras vos	4
María Cecilia Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)	
6- Noche oscura	4
Hilda Olivares Michea – Chañaral (Chile)	
7- Un trozo de hielo	5
Martina Cavallero - Colonia Marina (Córdoba- Argentina)	
8- Tinieblas	5
Liliana Ravasio – Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
9- Olmillos de Sasamon	5
Daniel de Cullá - Vallelado (Segovia- España)	
10- Árboles entre brumas	6
Hilda Augusta Schiavoni - Inriville (Córdoba- Argentina)	
11- No me explicaste y no entiendo	7
Bruno Giménez - Lehmann (Santa Fe- Argentina)	
12- Sueños grises	7
Armando Ruggieri – Lehmann (Santa Fe- Argentina)	
13- Luz	8
Francisco Moreno - Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
14- Narciso	8
Ivana Paulón – Lehmann (Santa Fe- Argentina)	
15- El bosque encantado	8
Néstor Quadri - Parque Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)	
16- Neblina	11
Teresita Bovio Dussin - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
17- El bosque	11
María Cristina Noguera - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)	
18- Sospechosa armonía	11
Jorge Emilio Bossa - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
19- Cuentos ancestrales	12
Rosario Buncuga - Peyrano (Santa Fe- Argentina)	
20- Ya pasó	13
María Alejandra Civalero Mautino .- Clucellas (Santa Fe- Argentina)	
21- Tétrica noche	13
Inés Quiléz de Monge - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
22- No puedo ver más allá...	13
Silvia Delavega - General Alvear (Buenos Aires- Argentina)	
23- Más allá de la orilla y a través del bosque	14
Edmundo Kulino - C.A.B.A (Buenos Aires- Argentina)	

24-	Afuera nada existe	15
	Herminio Milovich - Buenos Aires (Argentina)	
25-	Testigo	16
	Silvana Mandrille - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
26-	Misterio en el bosque	16
	Leonor Ase de D'Aloisio - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)	
27-	El bosque	17
	Arabella Salaverry - Costa Rica	
28-	Misterio en zona gris	17
	Selva Angélica Elizabeth Simón - La Plata (Buenos Aires- Argentina)	
29-	Días grises	18
	Mirta Susana Maluenda - Manuel Ocampo (Buenos Aires- Argentina)	
30-	Desnudez	18
	Viviana Cardoso - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)	
31-	En pausa	19
	Marta Marengo - Buenos Aires (Argentina)	
32-	Bosque oscuro	19
	Luis Manuel Pérez Boitel - Remedios (Villa Clara- Cuba)	
33-	La precisa noche	20
	Jorge Flaster - Argentina	
34-	El bosque oscuro en que guardo mis duendes	21
	María Rosa Rzepka - Florencio Varela (Buenos Aires- Argentina)	
35-	El bosque de la oscuridad	21
	Nancy Cioppettini - Carlos Paz (Córdoba- Argentina)	
36-	Una luz en el bosque	22
	Edita Gaite - Rosario (Santa Fe- Argentina)	
37-	En la oscuridad del bosque	23
	Berta Susana Brunfman - Buenos Aires (Argentina)	
38-	Bosque nocturnal	23
	Franco David Schiavoni – Chacabuco (Buenos Aires- Argentina)	
39-	Bosque oscuro	23
	Juan María Solare - Bremen (Alemania)	
40-	Bosque oscuro	24
	María Elena Singh - La Carlota (Córdoba- Argentina)	
41-	Un camino sin camino	24
	Héctor Eduardo de la Vega - Maipú (Mendoza- Argentina)	
42-	Oscuridad	24
	Laura Pérez Suárez - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)	
43-	¿Y al final...?	25
	Margarita Marta Yácamo - Alta Gracia (Córdoba- Argentina)	
44-	Bosque oscuro	25
	Olga Nora Mansilla - Rosario (Santa Fe- Argentina)	
45-	Aquella tarde en el bosque	26
	Jorge Emilio Bossa - San Francisco (Córdoba - Argentina)	
46-	Años y neblinas	28
	Seudónimo: "Apuntes"	
47-	Cita en el bosque oscuro	29
	Amelia María Sajtich - San Martín de los Andes (Neuquén- Argentina)	
48-	Buscando la primavera	29
	Beatriz Martín - Santa Cruz de Tenerife (Canarias- España)	
49-	Sinfonía en gris dolor	30
	Delia E. Fernández Cabo - Canelones (Uruguay)	

50- Magia	30
Alicia Igarzabal - Rosario (Santa Fe- Argentina)	
51- Otoño	31
María de los Ángeles Albornóz - Monteros (Tucumán- Argentina)	
52- El bosque oscuro	32
Brenda Alzamendi - Montevideo (Uruguay)	
53- Árboles grises	32
Alicia Borgogno - Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)	
54- Cena en el bosque	32
Juan Carlos Sinnott - La Plata (Buenos Aires- Argentina)	
55- Naturalmente gris	33
Anahí Duzevich Bezo - Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)	
56- Sinfonía gris	33
Rosa Lía Cuello - Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)	
57- Ya llega	33
Susana Solanes - Rosario (Santa Fe- Argentina)	
58- Punto de partida	34
Federico Valtorta - Gálvez (Santa Fe- Argentina)	
59- Una sutil niebla	34
Norma Morell - Arroyo Dulce (Buenos Aires- Argentina)	
60- El bosque oscuro	34
Mirta Susana Pérez - San Pedro (Buenos Aires- Argentina)	
61- Bosque oscuro	36
María Crescencia Capalbo - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)	
62- Un bosque oscuro	37
Pablo Vaudagna - Gálvez (Santa Fe- Argentina)	
63- Las tormentas del alma	40
Nélida Baros Fritis - Copiapó (Chile)	
64- Visitante letal	41
Cecilia Catalán Fernández - Santiago de Chile	
65- Bosque oscuro	42
María del Carmen Fernández - Chepes (La Rioja- Argentina)	
66- Neblina de un ocaso	42
Lidia Leticia Risso - Buenos Aires (Argentina)	
67- El bosque oscuro	43
Susana Giustina – Morteros (Córdoba- Argentina)	
68- Bosque oscuro	43
Mery Salum - Río Cuarto (Córdoba- Argentina)	
69- La travesía	44
Emilio Itatí Rodríguez - Resistencia (Chaco- Argentina)	
70- Efluvio silvestre	45
Silvana Mandrille - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
71- La ruta de la culebra	46
Sonia Emilce García Sánchez - Itagui (Antioquia- Colombia)	
72- En el bosque	47
Mari Betti Pereyra - La Carlota (Córdoba- Argentina)	
73- Paisaje	48
Georges René Weinstein - Medellín (Colombia)	
74- Camino de Ida	48
Cristina Gioffreda - Capital Federal (Buenos Aires- Argentina)	

75- El bosque	49
Claudia Fernández - Balcarce (Buenos Aires- Argentina)	
76- Al otro lado del miedo	49
Yanet Helena Henao Lopera - Medellín (Colombia)	
77- Jángala	50
Carlos R. Marchese - Buenos Aires (Argentina)	
78- La foto	51
Beatriz Chiabrera de Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)	

Esta antología fue editada
por Beatriz Chiabrera de Marchisone
en abril de 2020.

Diseño de tapa: María Virginia Marchisone

Clucellas- Santa Fe- Argentina

